



29
99

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

LA FAMILIA Y EL JOVEN INFRACTOR:
Una reflexión teórica hacia la elaboración de
un modelo de articulación psicosocial.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
JORGE LAVALLE CASILLAS

México, D. F.

FALLA DE ORIGEN

1989



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E .

	Pág.
INTRODUCCION.	I
CAPITULO I.	
1).- La ubicación del problema individuo-sociedad.	1
1.1).- La articulación entre lo individual y lo colectivo.	1
1.2).- El lugar de la psicología colectiva dentro de la psicología social.	7
MAPCO CONCEPTUAL:	
CAPITULO II.	
2).- El interaccionismo simbólico.	18
2.1).- Aspectos generales.	18
2.2).- Rasgos fundamentales del interaccionismo simbólico.	23
2.2.1).- Relaciones sociales y comunicación.	24
2.2.2).- La importancia de la historia en el estudio del sujeto psicosocial.	28
2.2.3).- Lo político, lo económico y lo ideológico.	30
2.3).- Repercusión y desarrollo del interaccionismo simbólico en la psicología actual.	33
CAPITULO III.	
3).- La representación social.	37
3.1).- La representación social y el interaccionismo simbólico.	37

3.2).- Algunos antecedentes de la representación social.	39
3.2.1).- W. Wundt.	41
3.2.2).- E. Durkheim.	42
3.2.3).- S. Moscovici.	44
3.3).- Generalidades de la representación social.	45
3.4).- Lenguaje, ideología y representación social.	49
3.5).- Las partes de la representación social.	53
3.5.1).- Estructura de la representación social.	53
3.5.2).- Elementos funcionales de la representación social	56
I) El anclaje.	57
II) La objetivación.	59
3.6).- Consideraciones y conclusiones del marco conceptual.	62

CAPITULO IV.

4).- El ejemplo, la familia y el joven infractor.	67
4.1).- Algunas aproximaciones en el estudio de la familia y el joven infractor.	68
4.1.1) La familia y el joven infractor.	68
4.1.2). El joven infractor.	72
4.2).- Algunas limitaciones en el estudio.	82
4.2.1) Limitaciones epistemológicas.	83

4.2.2) Limitaciones conceptuales.	86
---	----

CAPITULO V.

5).- El Modelo.	91
5.1).- La vida cotidiana.	97
5.1.1) La familia y las relaciones cotidianas.	98
5.1.2) La situación del joven en -- las relaciones cotidianas..	100
5.2).- La historia como memoria colectiva.	104
5.3).- La cultura.	108
5.3.1) La ubicación cultural del jo-- ven en las relaciones fami-- liares.	110
5.3.2) La situación de la cultura - juvenil..	113
5.4).- La ideología.	118
5.4.1) La familia como institución- ideológica.	119
5.4.2) Algunos aspectos ideológicos de la vida juvenil: el jo-- ven infractor..	124
5.5).- Consideraciones finales al modelo..	134

CAPITULO VI:

6).- Conclusiones y limitaciones.	137
6.1).- Conclusiones.	137
6.2).- Limitaciones.	141
BIBLIOGRAFIA.	144

INTRODUCCION

El principal objetivo de esta tesis es el de llevar a cabo una reflexión teórica que rescate las bases conceptuales que proponen el interaccionismo simbólico y la representación social, - para dar una resignificación a fenómenos colectivos como el de la familia y el joven infractor. Se tomó como base para esta-reflexión, la atención que estas corrientes brindan hacia las-situaciones y análisis de los procesos de interacción social y simbólica.

Para ejemplificar esta posición teórica, tomamos el fenómeno del joven infractor y la familia, se llevó a cabo la reseña de algunas teorías representativas de la delincuencia juvenil, que señalan casi como única causa de la delincuencia el ámbito familiar; a continuación reseñaremos otras tendencias - que pretendieron aspectos más sociales, buscando en la formación y aplicación de las normas sociales (entre otros elementos) una explicación a la delincuencia juvenil.

Existe una limitación de carácter epistemológico en dichas teorías el fenómeno individuo-sociedad, cuando estos elementos forman parte de un mismo proceso y fenómeno, reduciendo su objeto de estudio a un ámbito puramente individual o social. Esta dualidad epistemológica entre individualismo metodológico y holismo metodológico, marcaron todo un precedente al interior de la psicología social.

La visión individualista en el estudio de las ciencias sociales, tiene sus cimientos conceptuales en el racionalismo-empirista (que se manifestó a partir de la revolución francesa y el iluminismo). Los defensores de esta posición postulan -- que la naturaleza de los fenómenos sociales esta determinada -- por la acción individual de los sujetos que participan en ---- ellos, así toda explicación de la naturaleza de los fenómenos sociales resulta incompleta si no está basada en las características de los individuos. El individualismo metodológico su pone que la explicación final de los fenómenos sociales se obtiene a partir de ciertas disposiciones típicas generales abstractas de los individuos autónomos involucrados en ellas.

Por otro lado, la visión holista iniciada a finales -- del siglo XIX por autores como Le Bon, Tarde y Durkheim, sostiene que todo hecho social tiene características propias por lo que no puede ser reducido a las características del comportamiento individual. Su preocupación radica en especificar si existen algunos postulados irreductibles a las acciones indiv duales.

Estas dos visiones tienen una manera parecida de conceptualizar al individuo, la primera, parte de un individuo -- "libre y responsable" de sus acciones que no existen como tal en la sociedad, la segunda visión parte de un conglomerado macro social, el cual sostiene y regula el buen funcionamiento -- del grupo o colectividad, exponiendo sus relaciones y la diná-

mica de significados que se realizan en la sociedad.

La tradición en psicología en desarrollo y de la que - tomamos parte es la psicología social colectiva, interpsicología o psicosociología, que ha insistido en la importancia de rescatar y articular la visión del individuo (en tanto el papel que juega la subjetividad en el espacio de las relaciones sociales) y la visión holista (al rescatar conceptos como cultura, memoria colectiva e ideología) al determinar que no debe existir líneas divisorias dentro de las ciencias sociales, dado que el objeto de estudio en el que ellas fijan su atención es el mismo: el de la sociedad vista a partir de las relaciones que se establecen entre sus componentes, este punto de vista se interesa por la relación que se establece entre - los símbolos y los significados, en función de un sentido y - de una serie de estructuras significativas que determinan -- los actores de la estructura social. Queremos remarcar la posición epistemológica de la psicosociología, al interesarse - por todos aquellos factores (como el alter, las representaciones sociales, la intersubjetividad, etc.) que se hacen presentes a partir de la interrelación que existe entre individuo y - sociedad.

Conceptos como transformaciones o cambio social, el papel de las minorías (anómicas), así como la importancia de lo simbólico y de la vida cotidiana marcan conceptos substanciales en la conformación de los modelos teóricos que represen-

tan lo psicosocial (como el que proponemos en el capítulo cinco de esta tesis). De acuerdo a teóricos como Mead (1984) y -Moscovici (1979) (entre otros), el comportamiento social es re-presentado a través de la comunicación simbólica de significados, consistiendo en manifestaciones verbales y no verbales -- son aprendidas y se vuelven observables sólo en relación a sig-nificados comunes de los individuos en su construcción social. El proceso de formación de lo simbólico ^(I), el estudio de las representaciones sociales, del lenguaje (las narraciones) y de la comunicación en la vida cotidiana (la formación y estructura del sentido común) han constituido el campo de estudio de -la psicología social colectiva, ya que representa un nexo entre lo psicológico y lo social a propósito de lo simbólico colectivo como expresión fiel de la comunidad.

La construcción de lo simbólico condensa un conjunto de significados, sistemas de creencias y estructuras significan--tes que nos permiten interpretar lo que nos sucede, dando un -sentido a lo inesperado al transmitirse formas de conocimiento socialmente elaborado y compartido. Esta inquietud por el aná-lisis de lo simbólico en las situaciones comunicativas, a lle-vado ha algunos teóricos de la psicología colectiva (i.e. la es-cuela constructivista: Gergen (1985), Sampson (1981) y Sulli--van (1984) y la etnometodología: Wolf (1979) a plantear una al

 (I).- Wundtm Freud, Tarde y Le Bon fueron algunos teóricos que se preocuparon por el papel de lo simbólico en las rela-ciones entre los individuos, ya que consideraban que no-bastaba el estudio de las relaciones interindividuales.

ternativa interesante al hacer énfasis en el producto de la interacción social como génesis de la acción social, delimitando como uno de los más importantes objetos de estudio de la psicología colectiva, la intersubjetividad. Hablar de intersubjetividad hace referencia a formas de construcción social que emanan de la cultura, la memoria colectiva, la vida cotidiana, la ideología, etc., que se conforman en la relación que se establece entre los miembros de la sociedad, generando con esto -- una posibilidad a nuestro parecer más rica en la comprensión -- del producto de la interacción social como objeto de estudio -- de la psicología social y en la develación epistemológica del individualismo y el holismo en tanto concepciones anquilosadas y cosificantes de la ciencia y de la realidad.

Uno de los postulados de los psicólogos de lo colectivo es su compromiso con la realidad social, por lo que decidimos considerar el ejemplo del joven infractor y la familia, revisando algunas teorías que han buscado en la familia así como -- en las normas sociales y en la formación de grupos (entre --- otros elementos) una explicación al fenómeno de la delincuencia juvenil, señalando algunos alcances y limitaciones de dichas teorías, para concretar con este ejercicio, nuestra posición respecto a la psicología social.

Nosotros consideramos que el estudio de la familia en -- México bajo un punto de vista intersubjetivo, o sea a partir -- de las relaciones que se establecen entre los miembros de esta

y para con la sociedad construyendo el entramado davisí, podría enriquecer algunos estudios que se han limitado a estudiarla bajo un punto de vista individualista (i.e. la psiquiatría), o a lo más dentro de un nivel de relación diádica (i.e. una parte de la psicología y la sociología positivista) (II).

Por otro lado, el hecho de que la población juvenil en nuestro país se está acercando al cincuenta por ciento de la población total, siendo el grupo demográfico más numeroso de México, y que de esta población entre doce y veintinueve años solo el quince por ciento tiene empleo estable (Proceso, 1987), nos da una idea de la importancia que tiene el estudiar el -- "Problema social" de la delincuencia juvenil fuera de los estrechos márgenes en que lo han encajonado la psiquiatría, el derecho, la psicología individualista y la sociología positivista, al considerar al delincuente como una persona con mínima o nula responsabilidad de sus acciones, determinándose su destino en base a decisiones generalmente ajenas a él tomadas por el estado, la familia o cualquier otra institución tutelar.

Esta tesis pretende llevar a cabo a través del modelo planteado una reinterpretación teórica que rescate la intersubjetividad como sujeto y objeto del fenómeno social, ya que

- (II).- Las relaciones diádicas son las que se establecen entre dos personas y el objeto de estudio que de aquí se desprende es el estudio de la interrelación entre estos dos sujetos exclusivamente.

consideramos que la interacción social es un elemento en el -- cual la psicología debe centrar su atención, en tanto que es - a partir de éste que la gente ubica su imagen externa, sus pun- tos de vista, su inteligencia y devenir, sin esta referencia - se perderían en su subjetividad (sin olvidar que la subjetivi- dad forma parte substancial de nuestras relaciones) al no to-- mar en cuenta la materia elemental para su desarrollo que son- los otros.

Planteamos una posición alternativa que permite abordar aquellos fenómenos que, como la familia y el joven infractor, - presentan lo que podríamos denominar tanto factores psicológi- cos como sociológicos, ubicándonos en las tradiciones teóricas del interaccionismo simbólico y la representación social.

Para especificar nuestra propuesta nos dedicamos a rese- ñar en el primer capítulo algunos problemas que han enfrentado las ciencias sociales en general y la psicología social en par- ticular, al retomar algunas características históricas y con- ceptuales sobre el problema epistemológico individuo-sociedad. En esta parte se busca dar una idea de la posición que ocupa - la psicología dentro de dicha discusión, proponiendo un - punto de vista que parte de la sociedad y del individuo como - dos partes inseparables e intercambiables de un sistema episte- mológico definido por su relación, a partir del cual se estruc- turan sus análisis.

En el segundo y tercer capítulos, desarrollamos el marco conceptual de esta tesis, compuesta por el interaccionismo-simbólico y la representación social.

En el segundo capítulo planteamos algunos conceptos teóricos del interaccionismo simbólico, ayudándonos a plantear un estudio social con bases más amplias, siendo éste un antecedente "directo" de la escuela francesa de las representaciones sociales.

En el tercer capítulo planteamos algunos términos teóricos de la representación social que ayudan a complementar y precisar nuestro marco conceptual y reflexión teórica, al proponer en su análisis del fenómeno social, ciertos conceptos que nos ayudan a orientar el modelo que proponemos en el capítulo cinco.

En el capítulo cuatro, para ejemplificar nuestra posición de estudio hablamos en la primera parte de algunas aproximaciones teóricas en relación de la familia y el joven infractor. En la segunda parte hablamos de algunas limitaciones epistemológicas y conceptuales que observamos en las aproximaciones anteriormente referidas.

Ante las limitaciones anotadas en el capítulo anterior, planteamos en el capítulo cinco un modelo de articulación psico-social, en el que partimos del concepto de intersubjetividad pa

ra agrupar aspectos del desarrollo psicosocial como la vida cotidiana, la historia (memoria colectiva), la cultura y la ideología (entre otros aspectos de la intersubjetividad) en el estudio de algunos aspectos del ejemplo con el que esquematizamos nuestra posición (la familia y el joven infractor).

En el sexto capítulo, hablamos de las conclusiones y limitaciones del actual estudio.

CAPITULO I

LA UBICACION DEL PROBLEMA INDIVIDUO-SOCIEDAD

1.1).- La Articulación Entre Lo Individual y Lo Colectivo:

Nos hemos propuesto la tarea de elaborar un modelo de interacción psicosocial que rescate la interdisciplinariedad de las ciencias sociales, por medio de un sentido crítico que nos permite articular explicaciones sobre fenómenos psicológicos que se encuentran entre lo individual y lo colectivo, como es el caso de la familia y el joven infractor.

En este sentido nos gustaría aclarar que generalmente, el fenómeno de la familia y el joven infractor, han sido fenómenos tradicionalmente estudiados desde puntos de vista individuales (Cords, 1959. Hartung, 1955. Tocaven, 1975. Ackerman, - 1966.), que a nuestro parecer han obscurecido la relevancia psicosocial que ambos fenómenos presentan. Es importante, --- creemos, recalcar que todos los fenómenos sociales pueden abordarse desde un nivel de análisis individual, así como desde un nivel social, dependiendo del propio interés de la teoría a la que nos aboquemos; sin embargo, resulta parcial referirse solo a uno de ellos ya que los fenómenos sociales están determinados por la influencia de la sociedad y de las estructuras que

la comprenden, construyendola.

En este sentido, nuestro principal objetivo, desde la perspectiva constructivista de la sociedad, al dirigir nuestra atención hacia las situaciones de interacción, donde toman significado las formas de funcionamiento social. Así pues, de los cuatro niveles de análisis psicosocial propuestos por Doise (1980), nosotros ubicamos nuestro punto de vista en dos:

a).- En el primer nivel que trataremos se insertan explicaciones de índole más psicológica (nivel II interindividual de acuerdo a Doise, (1980), dirige su atención a la dinámica de las relaciones particulares que se establecen entre individuos en determinados momentos, aquellas vivencias y situaciones de interacción que se agrupan y confieren una gran parte de su significado a las relaciones cotidianas (en este nivel se encuentra una parte significativa de las relaciones familiares).

b).- El segundo nivel al que se dará especial atención en esta tesis (IV nivel en Doise, 1980), examina el efecto y la dinámica que operan las relaciones sociales más amplias y la ideología, al recobrar dichas relaciones un efecto particular en la incorporación social del joven, ya que a partir de éste, se rigen la mayoría de los modos de funcionamiento social, al tener dichas relaciones un efecto directo en la concepción y funcionamiento del entorno psicosocial.

El punto de vista que se propone en esta tesis, intenta generar una propuesta a la problemática que se ha dado en el interior de las ciencias sociales y en particular en el campo de la psicología social en relación al problema individuo-sociedad, al buscar una resignificación y síntesis entre las ciencias que estudian al individuo y aquellas que estudian a la sociedad.

Las escuelas y teorías que han partido del individuo para dar una explicación a los fenómenos sociales, han jugado un papel preponderante en la historia del desarrollo de la psicología social (como lo detallaremos en el siguiente apartado de este capítulo). Fue a partir del Iluminismo, con su énfasis en la noción liberadora del progreso y su lucha por la libertad individual, que se sentó las bases para el estudio del individuo trascendental; la tradición científicista en las ciencias sociales, encontró en esta tradición, la unidad adecuada para dar a sus estudios la "objetividad y validéz" que exigían las ciencias naturales y las ciencias exactas, así como el uso de métodos y técnicas como instrumentos esenciales para recoger datos de la realidad, asegurando a las ciencias sociales el status de ciencia que en el pasado se le había negado, sin contemplar aspectos más amplios por considerarlos irrelevantes, donde tanto el individuo como unidad de estudio así como en su constitución física y biológica y el dato validado, se consideraban el objetivo final hacia el cual deberían dirigirse las ciencias sociales.

La otra tradición de conocimiento que ha predominado al lado de la visión individualista en las ciencias sociales, se origina a finales del siglo XIX con el surgimiento de las teorías llamadas holistas o colectivistas, esta tradición sostiene que todo hecho social tiene características propias, por lo que no puede ser explicado en términos de las características de la conducta individual. Según autores como Ortega y Gasset (1985) el siglo XX se distingue por ser la "era de las multitudes". Los holistas sostienen que la totalidad (whole) no es reducible a la suma de sus partes, por lo que buscan postulados irreducibles a las acciones individuales, creando conceptos como mente grupal y conciencia colectiva. Esta tradición nos lleva a pensar en el individuo como un ser abstracto que se encuentra determinado por fuerzas ajenas a él, que lo someten y controlan, proponiendo la idea de que lo social precede a la actividad del hombre, al tener que adaptarse éste a las imposiciones sociales.

Tanto el individualismo como el holismo, descansan en posiciones similares en torno del concepto de individuo que manejan. En el primero, la acción social es ejecutada por un hombre "capacitado y libre" de seleccionar su destino; en el segundo se habla de una instancia superior que determina el buen funcionamiento del grupo o de la colectividad, haciendo referencia en términos individuales y abstractos al actor de esa acción social (i.e. El líder, la conciencia colectiva, mente en sociedad). Estas dos tradiciones en el estudio del suje

to social, desde el momento en que proponen el uso de entidades abstractas para la explicación de la sociedad (el individuo y las instituciones sociales), se alejan de la realidad, cosificando y fetichizando su objeto de estudio, viendo al hombre como un objeto más que cumple una función previamente asignada por las necesidades individuales o sociales, y olvidando-así, el papel que juegan las relaciones sociales intersubjetivas como una tercera instancia que confiere un significado a lo que se dice y hace, incluyendo aquellos factores de la estructura social que componen la construcción del sujeto psicosocial.

A las limitaciones y fragmentaciones que se han dado en el estudio del hombre ante la vida social, nosotros proponemos una visión constructiva que haga énfasis en el producto de la integración social como génesis de la acción social, delimitando como objeto de estudio propio de la psicología colectiva, la intersubjetividad social, y por tanto el reconocimiento del valor trascendental de los procesos simbólicos de comunicación, del lenguaje y la comunidad lingüística. Los teóricos del constructivismo social (Gergen, (1985), Sampson, (1981) y Sullivan, (1984) proponen el término de intersubjetividad como una categoría en función de la cual se agrupan las formas de construcción social tales como la vida cotidiana, la historia, la cultura, la ideología, etc., propiciando una alternativa más enriquecedora en el estudio del sujeto psicosocial al romper con el anquilosamiento y polarización epistemológica en

que han caído las ciencias sociales.

En el siguiente apartado de este capítulo, hablaremos del lugar que ha ocupado la psicología social colectiva dentro de la historia de la psicología social, con el fin de ubicar más específicamente esta tendencia en un terreno teórico y --- epistemológico y poder en este mismo sentido, aclarar como la misma polémica individuo-sociedad ha generado distintas líneas de investigación tanto teórica como empírica que se han inclinado, por un lado en el individualismo y por el otro en la sociedad.

1.2).- El Lugar De La Psicología Colectiva Dentro
De La Psicología Social.

Uno de los factores que han regido la dinámica de lo ideológico en el proceso social es la explicación dualista de los fenómenos; la ciencia es una de las instituciones sociales que mayor uso han hecho de este factor para explicar lo que sucede, dentro de las ciencias sociales la dualidad individuo-sociedad (ver el apartado anterior) ha juzgado un papel importante al ser núcleo de controversias epistemológicas en relación a si se debe dirigir la atención de la ciencia hacia el individuo o hacia la sociedad, si se les debe considerar como elementos antagonicos o como elementos unidos y complementarios. (1)

Esta inquietud acerca del estudio del individuo o la sociedad, que de una manera o de otra se relaciona con el origen y desarrollo de la psicología social colectiva en tanto a la proposición de ésta, para trascender las limitaciones de teorías que se han empeñado en dividir el fenómeno individuo-sociedad, se reflejan en la historia de la psicología social, -- que Domingo (1984) divide en tres etapas de desarrollo:

- (1).- Para conocer mayores detalles de este problema epistemológico, ver el artículo de Braunstein (1984) "El Problema De La Relación del Sujeto y el Objeto" donde se habla de la dualidad espíritu-materia, a proposito de la cual se ha estudiado al hombre desde Platón y Aristoteles, evolucionando hacia la dualidad mente-cuerpo (Descartes), hasta la Gestalt y la Fenomenología por un lado y la Psicología Experimental y el Conductismo por el otro (en Braunstein. Psicología Ideología y Ciencia. -- Méx. D.F.: ed. Siglo XXI: 1984, pp. 233-260).

a).- En el origen de la psicología social, a finales - del siglo XIX, la discusión de la dicotomía mente-cuerpo se desplazó a la dicotomía individuo-sociedad, trayendo consigo la creación de la psicología social como ciencia reconocida, sin embargo persistió la división de criterios:

Una primera tradición redujo la psicología social a un análisis del conjunto de conductas individuales, usando el método experimental que es propio de las ciencias naturales. -- Dentro de una visión oficial y dominante de la historia de la psicología social norteamericana, Allport (1954 y 1969) en -- una cita, da por hecho que la fecha de aparición de los primeros textos que denotan en su título y contenido la presencia de esta nueva disciplina, fue el año de 1908. Según este --- autor, E. A. Ross sociólogo y W. Mc.Dougall psicólogo, fueron los primeros que en sus libros Social Psychology e Introduction To Social Psychology, usaron el término de psicología social en forma explícita.

Por otro lado, la psicología social colectiva encuentra sus raíces en algunos países europeos (Francia, Italia y Alemania), proveyó las bases epistemológicas necesarias para proponer el estudio de lo individual y lo social como partes de un mismo proceso. En esta tradición se insertan G.Tarde, quien en 1898 publicó sus Etudes De Psychologie Sociale y en 1890 Lois De L'imitation, Sighele en 1895 con Psychologie Des

Sectes, G. Le Bon en 1895 con Psychologie De Foules, W. Wundt de 1900 a 1920 con Volkerpsychologie, Ch. Cöbley en 1902 con Human Nature And Social Order y el italiano P. Orano con su Psicologia Sociale, por citar sólo algunos constituyen antecedentes históricos claves para el análisis de los procesos sociales en sus aspectos psicosociales colectivos.

Esta etapa se distingue por la aspiración a la "gran teoría", la mayoría de los trabajos realizados a finales del siglo XIX y principios del XX, se diferenciaron por la pretensión de construir sistemas teóricos generales que tuvieran la capacidad de abarcar explicativamente muchas de las manifestaciones de la vida social. Las preocupaciones centrales de estas propuestas se centraban en el estudio de las colectividades y de las masas en respuesta a las circunstancias históricas de este tiempo (el impacto de la industrialización, urbanización y la modernización), buscando respuesta a grandes fenómenos sociales tales como la historia, el carácter e identidad nacionales, creencias, opiniones, representaciones, el derecho, la religión, etc., manifestandose a partir de entonces una tensión entre explicaciones a un nivel individual y a un nivel colectivo.

b).- El inicio de esta segunda etapa se distingue por un empirismo radical (abarcando de los veinte a los sesenta), por lo que los principios con los que constituye su objeto de estudio tienen una naturaleza "fiscalista", operacionalista,-

verificable y predictiva. El inicio de esta etapa es de los - estudios microsociales, las unidades de observación y análisis se reducen y centran en el sujeto o en el mejor de los casos - en pequeños grupos. Los trabajos realizados por G.H.Allport - (1924), así como los de Murphy y Murphy (1931) legitimaron y - marcaron el uso de la experimentación como método científico - por excelencia. Con esto se favoreció que el campo de la psicología social se considerara subdominio académico, casi exclusivo de la psicología.

Otro rasgo de esta etapa fue el abandono de la reflexión teórica, desembocando en una polarización de perspectivas cuyos intereses difieren y aún subsisten: por un lado hubo --- quienes insistieron en la producción teórica y análisis macro social. En el extremo contrario se ubicaron aquellos que despreciaban la "especulación filosófica" asumiendo e instaurando el rigor metodológico sobre la relevancia social. (2) Las escuelas que surgieron de esta corriente en las dos primeras décadas de este siglo como el experimentalismo, el objetivismo, mecanicismo, funcionalismo, reflexología y conductismo (entre ---- otras) dominaron las perspectivas teóricas de la época, marcando el desarrollo posterior de la psicología social hasta la segunda guerra mundial, agrupándose alrededor del cientificismo de corte empírico-positivista.

(2).- En esta corriente se ubican los trabajos de Cooley (1902), Ross (1908), Baldwin (1911), Thomas y Znanieki (1919) y Mac Dougall (1920).

La segunda mitad de esta etapa (en la década de los -- cincuentas y los sesentas) se puede considerar como del auge de la psicología social. El análisis histórico nos revela que los campos y áreas de investigación alcanzaron su máximo florecimiento y expansión, caracterizándose por las teorías de "mediano alcance", la aparición de las llamadas "teorías miniatura", el surgimiento e incorporación de una tradición cognoscitivista en el conocimiento psicológico general, así como la -- aparición de enfoques sociológicos como el de la escuela culturalista de Chicago.

La inmigración de pensadores, teóricos e investigadores europeos a los Estados Unidos a consecuencia del fascismo, revitalizaron a la psicología social. El auge que alcanzó se -- puede constatar en la formulación de diferentes teorías como -- la del equilibrio, el balance, la disonancia, atribución, categorización, comparación, reactancia, etc., cognitivas que conformaron el bagaje teórico y conceptual que se ensambló en las áreas de investigación abiertas y existentes en la sociedad -- norteamericana. (3), comenzándose a plantear una preocupación por el análisis de lo intersubjetivo.

c).- La última etapa que abarca este análisis histórico, considera que desde finales de la década de los sesentas y

(3).- Algunos otros sistemas de análisis que surgieron en esta época fueron los grupos de referencia, cambio de actitud, dinámica de grupos, teoría de juegos y relaciones de intercambio.

principios de los setentas, aparecen una serie de artículos ⁽⁴⁾ y trabajos que señalan la ausencia de marcos teóricos y conceptuales propios de la psicología social y el predominio de las teorías de corto y mediano alcance sobre las teorías omnicomprendivas del pasado y el excesivo énfasis en el rigor metodológico-formal. Este período está marcado por los acontecimientos políticos y sociales derivados de la guerra de Corea y --- Vietnam, la guerra fría y los movimientos estudiantiles que -- brotaron por el mundo entero, generando una corriente y posición crítica de la ciencia, que desembocó en tres vertientes -- al interior de la psicología social:

I).- Los psicólogos sociales más radicales presentaron una serie de conclusiones pesimistas, proponiendo el abandono de la disciplina por alternativas fuera de ella, en el terreno del marxismo, el psicoanálisis, la sociología, la antropología y la filosofía de las ciencias. ⁽⁵⁾.

II).- Un segundo sostiene la interdisciplinariedad de -- la psicología social, especialmente con la psicología experimental, la sociología y la antropología frenando toda especificidad y pertenencia de la dimensión psicosocial. En este grupo se ubican los teóricos de la anomia y la subcultura delincuen-

(4).- Entre los que nombramos a Sherif (1963), Back (1963), -- Yinger (1965), Katz (1967), McGuire (1967), Harre y Se-- cord (1972) y Gergen (1973).

(5).- Entre los autores de este grupo citamos ha Le Ny (1963), Herbert (1966), Pecheux (1970), Plon y Poiton (1973) y - Anzieu (1975).

te (de los que hablaremos con detenimiento en el capítulo cuatro), así como la escuela culturalista de psicoanálisis norteamericana, entre quienes se encuentran Fromm y Horney, K.

III).- Una última vertiente parte de una doble reflexión que abarca el desarrollo de la disciplina y de la sociedad, -- asumiendo la existencia de una interdependencia de las ciencias sociales, al mismo tiempo que reclama una especificidad u autonomía relativa del conocimiento psicosocial.

De los artículos crítico-sistemáticos que surgieron en los setentas, el elaborado por Harre y Secord (1972), propone un nuevo paradigma que trascienda el anterior, integrándose en una síntesis ha partido del interaccionismo simbólico, la teoría de los roles, la etnometodología y la escuela de las representaciones sociales. Esta última escuela se desprende de la psicología europea contemporánea y contiene los alcances epistemológicos del interaccionismo simbólico, al dirigir su atención a algunos fenómenos propios de la sociedad de nuestro tiempo, tales como la estructuración iconográfica que la gente elabora de su entorno, incertando dicha estructuración en estructuras cognitivas preexistentes (la memoria colectiva), así como el papel de la comunicación simbólica y la ideología en la construcción de las colectividades, generando una importante veta dentro de la investigación social y ocupando un lugar notorio en el desarrollo de esta última vertiente de la psico-

logía social actual. (6)

La vieja polémica individuo-sociedad, iniciada a finales del siglo pasado y desarrollada a lo largo de siete décadas, adquiere un sentido ya diferente, se piensa en el sujeto, pero no como génesis de la acción social sino como producto, - la sociedad ya no es vista como algo ajeno a éste, que lo controla y somete, sino como una serie de ideologías, puntos de vista y estructuras significantes que cotidianamente dan un -- sentido a lo que dice y hace la sociedad civil.

No pretendemos ignorar el papel que juegan los procesos subjetivos en la formación del sujeto psicosocial, sino -- por el contrario buscamos explicar la incorporación de dichos procesos como parte inseparable de la realidad social, Una de las proposiciones epistemológicas de la psicología social habla sobre la existencia de un "continuo" inseparable entre el individuo y la sociedad, donde se hace necesaria la solidaridad de la psicología y sociología (entre otras disciplinas sociales) en tanto que parten de un mismo objeto de estudio, del mismo -- grupo de fenómenos, así como de similares preocupaciones, siendo dicha solidaridad fundamental para superar las limitaciones en que dichas disciplinas se han enfrascado en el pasado.

(6).- Entre los autores de esta tradición citamos a Tajfel --- (1972), Israel y Tajfel (1972), Farr (1978), Deschamps - y Mugny (1975), Deconchy (1973), Kaes (1968), Ch. De --- Lawne (1971), Herzlich (1969), Jodelet (1983), Noscovici (1961, 1972, 1979, 1981) y Mugny (1980).

Hasta aquí hemos elaborado un esbozo conceptual para -- aclarar en términos generales algunos rasgos de la psicología. A continuación hablaremos de dos tradiciones teóricas -- que han determinado e influenciado los principios sustentados -- por la psicología social de corte colectivo.

I).- Interaccionismo Simbólico y

II).- La Representación Social.

I).- EL INTERACCIONISMO SIMBOLICO es la primera escuela que nos provee de las bases conceptuales necesarias para nuestra propuesta de modelo. Nace a principios del presente siglo con los trabajos de George H. Mead y habla de toda una tradición social y cultural que precede al individuo, así como la personalidad social que éste va construyendo con base de la comunicación intersubjetiva simbólica que establece en su desarrollo.

II).- LA REPRESENTACION SOCIAL es la segunda escuela -- que retoma la concepción epistemológica del interaccionismo -- simbólico y que complementara nuestra reflexión teórica y marco conceptual. Esta escuela se preocupa por estudiar al sujeto social en su ambiente del que es consecuencia, al considerar que existen una serie de estructuras significantes e iconográficas a través de las cuales el sujeto y la sociedad establecen una serie de relaciones específicas, determinadas por su construcción social.

En el interaccionismo simbólico y la representación social es importante estudiar la manera en que el individuo asimila su contexto, dando un orden mental a lo que considera importante, resignificando constantemente las imágenes y conceptos que van marcando las funciones de éste hacia su entorno social e ideológico. La relación esquemática de estos conceptos es la siguiente:

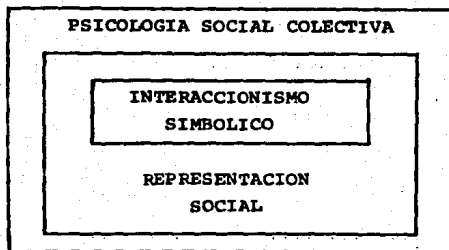


FIGURA 1

En la figura anterior se esquematiza nuestro marco conceptual, donde se considera al interaccionismo simbólico como la escuela que sentó importantes bases epistemológicas (de --- autores con "tendencias colectivistas") que más tarde retomó - la escuela de las representaciones sociales para conformar junto con otras tendencias (como la etnometodología, el constructivismo social y la semiología entre otras escuelas) la llamada psicología social colectiva.

Podemos afirmar que el interaccionismo simbólico fue de las primeras escuelas en proponer el estudio del sujeto con base del papel activo que éste protagoniza en su ambiente social. Más tarde, la representación social rescató algunas inquietudes propuestas por el interaccionismo simbólico, contextualizándolas en un ambiente más contemporáneo, donde el intercambio y asimilación de la información depende de la cultura y de la construcción simbólica del sujeto como ser social. Nuestro marco conceptual considera al interaccionismo simbólico como parte substancial de la psicología social, sentando las bases epistemológicas y heurísticas que más tarde retomará la representación social para elaborar una posición teórica más acorde con la compleja dinámica social de nuestro tiempo.

En el siguiente capítulo, hablaremos más ampliamente de algunos aspectos teóricos que subyacen al interaccionismo simbólico.

MARCO CONCEPTUAL

CAPITULO II

EL INTERACCIONISMO SIMBOLICO

2.1).- Aspectos Generales:

Hemos intentado hasta aquí dar una panorámica de aclaración de conceptos que creemos ubican nuestro trabajo en el marco de la psicología colectiva. En esta parte hablaremos de algunos antecedentes y generalidades del interaccionismo simbólico.

Se considera a G.H.Mead como uno de los padres de la -- psicología, en tanto que fue el primer psicólogo que propuso la interacción social como parte indispensable para el desarrollo de la personalidad humana: "Mead da mucha importancia a la interacción humana como generadora de significados" (Doise, 1982, pp. 85). Los trabajos de Mead se remontan a los inicios de este siglo, influidos por Darwin y Wundt (de quien fue discípulo) en su formulación de la psicología social:

Mead basó su psicología social en una cuidadosa - lectura de Darwin y de la Völkerpsychologie de -- Wundt. Fue un filósofo social y sus conferencias en la universidad de Chicago sobre la mente, el - yo y la sociedad, sentaron las bases de la escuela interaccionista simbólica social, en la sociología estadounidense (Farr, 1983, pp. 644).

La influencia de Darwin se dejó ver en Mead al interesarse este último, por la manera en que se comunican los individuos a través del lenguaje por gestos visibles. Dicho interés por los procesos comunicativos, aunado al estudio de las culturas y religiones, conformaron las bases que se formalizaron y se extendieron en la universidad de Chicago, donde se desarrolló una vasta labor de investigación social:

El eje de contribución de esa escuela lo constituye el punto de vista genético en la formación de la personalidad (Mead, g. 1982, pp. 14).

Mead, rescató el punto de vista genético en la formación de la personalidad, asumiendo el desarrollo de ésta con base en su historicidad, sus relaciones sociales, así como en la internalización de la cultura.

El interaccionismo simbólico plantea las bases para fundar una psicología que, a través del estudio de la génesis y estructura de las relaciones sociales, posibilita el acceso a la comprensión del complejo social. Es un importante antecedente teórico e histórico de algunas escuelas contemporáneas de psicología social como la teoría de los roles, la etnometodología, la representación social y el constructivismo social, al proponer la unidad irreductible de la relación epistemológica entre individuo y sociedad, como partes de un mismo proceso:

La superación de los conceptos de individuo y sociedad como entidades separadas y mutuamente excluyentes, resulta análoga en última instancia, a las conclusiones alcanzadas, de un lado por la corriente francesa y del otro por la corriente pragmática norteamericana que desemboca en Mead (Gurvitch, G. 1982, pp. 13).

La aceptación de que el individuo nace inmerso en un universo social, simbólico y cultural propio es una aportación fundamental para varios autores tales como Kardiner y Fromm (formandose entre otras, la escuela psicoanalítica-culturalista norteamericana), encontrando sus bases epistemológicas en Mead para formular conceptos como el de personalidad social, al considerar en la formación de ésta, aspectos sociales y culturales. Por lo que uno de los intereses del interaccionismo simbólico es su preocupación por el estudio de la comunicación (el lenguaje verbal y gestual en particular), como medio por el cual los individuos que componen a la sociedad, toman parte activa al manifestar una serie de concepciones simbólicas en su interacción social:

En el grado que la persona ha incorporado las actividades de otros en sí misma, mediante el proceso del lenguaje, se ha convertido en los otros, y aquellos aspectos de la realidad que le son importantes a otros, le son importantes a sí misma --- (Mead, G. 1982, pp. 14).

El interaccionismo simbólico proporcionó las bases para implantar una psicología social que se interesa por el origen de la sociedad, de sus instituciones y de el individuo, - así como la manera en que éstos se han desarrollado a partir de sus relaciones. Esta escuela sigue una tradición estructural-genética en la concepción de los fenómenos psicosociales - que fue seguida por varias escuelas contemporáneas de psicología social.

El aporte esencial de Mead se sintetiza en tres puntos:

- (a) Historicidad del individuo como autoconsciencia, anterioridad histórica de la sociedad - sobre la personalidad individual.
- (b) Suposición acerca del desarrollo del individuo autoconciente a partir de la matriz de - relaciones sociales.
- (c) La formación de la personalidad se asigna a la adopción de papeles y la internalización de lo sociocultural (ibid., pp. 14).

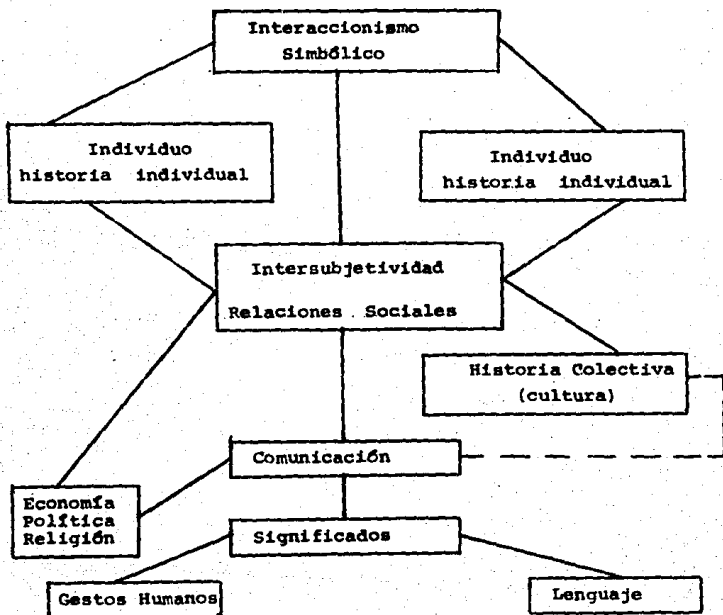
Las relaciones sociales, la comunicación, la historia, - la política, la economía y la religión son conceptos que construyen el entramado social en el que nos desenvolvemos, a los que Mead se enfrenta para construir una psicología social más - amplia y acorde con las sociedades que se pretenden estudiar.

A continuación hablaremos de tres rasgos fundamentales del interaccionismo simbólico para penetrar de manera más particular en algunos aspectos teóricos del concepto. En la última parte de este capítulo reseñaremos brevemente la situación actual del concepto y su relación con la representación social.

2.2).- Rasgos Fundamentales Del InteraccionismoSimbólico:

Nosotros consideramos que el interaccionismo simbólico es un antecedente de la psicología social colectiva, al ubicar las relaciones intersubjetivas y la comunicación simbólica en el centro mismo del acontecer social, sin olvidar que tanto la historia individual como colectiva, así como la religión, la economía y la política (entre otros aspectos) forman un papel activo en la -- formación social del individuo. Esto se ejemplifica en la siguiente figura:

FIGURA 2.



De acuerdo a la fig. 2, el interaccionismo simbólico se preocupa por la comunicación de significados que se dan en el espacio de las relaciones sociales intersubjetivas a través del lenguaje y los gestos humanos, donde la historia subjetiva de los sujetos involucrados en dicha interacción, así como la historia colectiva, la cultura, la economía y la religión son conceptos que repercuten en los contenidos comunicados en dichas interacciones.

Así pues, esta tradición teórica forma parte de una visión colectivista cuya preocupación fundamental se dirige a conocer y analizar las formas de comunicación simbólica que se dan en el seno de la sociedad. Del pensamiento de Mead hemos extraído tres rasgos generales que según nuestro criterio, sintetizan propuestas fundamentales para la psicología social contemporáneas:

2.2.1).- Relaciones Sociales y Comunicación.

2.2.2).- La Importancia De La Historia En El Estudio --
Del Sujeto Psicosocial.

2.2.3).- Lo Político, Lo Económico, Y Lo Ideológico.

2.2.1).- Relaciones Sociales Y Comunicación.

Mead fue uno de los primeros en proponer una relación estructural entre individuo y sociedad, donde

la atención se centra en el vínculo que se establece entre cada uno de estos elementos. La comunicación es el proceso por el cual se relacionan e involucran cada uno de estos elementos, al plantearse "indistintamente" características generales y particulares a cada uno de éstos, conformando una unidad indivisible que se mantendrá en el ejercicio cotidiano de la interacción (en nuestro caso, consideramos a la familia y al joven infractor (el fenómeno al que nos abocamos) como partes inseparables de la misma estructura social):

La unidad y estructura de la persona completa, refleja la unidad y estructura del proceso social - como un todo y cada una de las personas elementales de que está compuesta aquella persona completa, refleja la unidad y estructura de uno de los varios aspectos del proceso comunicativo en el -- que el individuo está involucrado (Mead, G. 1982, pp. 175).

Como lo hemos señalado con anterioridad, la comunicación es un proceso implícito en el ejercicio de las relaciones sociales, fungiendo como mediador a través del cual uno es parte de los otros y viceversa:

El principio que he sugerido como básico para la organización social humana es el de la comunica--

ción, que implica la participación con el otro ⁽⁷⁾. Esto requiere la aparición del otro en la persona, la identificación del otro con la persona, la obtención de la -- conciencia de sí a través del otro (Ibid., pp. 115-116).

Para Mead, no se puede separar el desarrollo de la inteligencia del proceso social en que se desenvuelve el hombre, al ser la comunicación (el lenguaje gestual en especial) el medio por el cual conoce y se reconoce en los demás:

En el grado en que la persona ha incorporado las actitudes de otros en sí misma mediante el proceso del lenguaje, se ha convertido en los otros, y los valores de los otros son los suyos propios. Nos referimos a la inteligencia en el plano humano - como la adaptación mutua de los actos de los diversos individuos dentro del proceso social humano; una adaptación que se lleva a cabo, gracias a la comunicación por medio de gestos en los planos inferiores de la evolución humana, y por símbolos significantes en los planos inferiores de dicha evolución (especialmente en el hombre). --

(7).- El Alter en Moscovici.

(fbid., pp. 114).

En este sentido, el gesto humano reviste una gran importancia para el interaccionismo simbólico, por ser el primer medio humano a través del cual se establece el intercambio de -- significados:

El factor central de la adaptación humana es la significación, que surge y reside dentro del campo de la relación entre el gesto de un organismo humano dado y la subsiguiente -- conducta de dicho organismo, en cuanto es indicada a otro organismo humano por el gesto- (fbid., pp. 114).

El interaccionismo simbólico asigna al hombre un papel activo y creativo, confiriéndole la capacidad de significar y reinterpretar los hechos que suceden cotidianamente a su alrededor, permitiéndole comprender y asimilar la manera de ser de las personas a partir del primer impacto iconográfico (ges----tual) que se da con éstas. Dicha simbolización en cuanto tal, no vierte sus significados de forma abierta y directa sino, -- por el contrario, el individuo dice y hace en su vida cotidiana diversas actividades cuyo "significado real" es desconocido por él mismo:

Advertimos en la conducta y experiencia co-

tidianas, que el individuo no quiere significar gran parte de lo que hace y dice (ibid., pp. 173).

Esta característica de la simbolización social, juega un papel preponderante en relación de aquellas escuelas como la de las representaciones sociales, que se han preocupado por el papel de lo ideológico en el desarrollo del individuo, al aceptar que éste se mueve en dos planos: el de sus representaciones y el de la realidad ideológica y cotidiana.

2.2.2).- La Importancia De La Historia En el Estudio Del Sujeto Psicosocial:

Para Mead, este segundo rasgo rescata la tradición de la escuela de Chicago, señalando la importancia de la historia tanto individual como colectiva por que permite al científico social -- descubrir factores que pasan desapercibidos para la mayoría de los individuos como protagonistas de sus relaciones intersubjetivas. En este sentido, el tiempo ayuda a tomar una "distancia crítica" que faculta al historiador a estudiar los fenómenos sociales desde un punto de vista que no pueden percibir los demás:

Gracias al análisis de la historia, se puede echar una mirada retrospectiva hacia lo que-

ocurrió, descubriendo cambios, fuerzas e intereses de los que nadie en esa época tiene conciencia, proporcionando su descripción, ya que el proceso real trasciende la experiencia de los individuos aislados (Mead, - 1982, pp. 274).

Dicho análisis histórico se propone en dos niveles:

El primero dirige su atención a la historia cultural y colectiva en la que nace y se desarrolla el individuo (nivel filogénico), refiriéndose a los factores macrosociales e ideológicos (la memoria colectiva), el segundo nivel se refiere a la historia personal del individuo (nivel ontogénico) la formación su subjetividad desde su nacimiento hasta su muerte.

Consideramos que el individuo se halla determinado históricamente, partiendo dicha determinación de la memoria colectiva y reflejándose en sus relaciones sociales intersubjetivas que toman significado en relación de la situación histórica del individuo, esta "determinación histórica" ressignifica la subjetividad del sujeto al incorporarlo como sujeto y objeto de la realidad social.

2.2.31.- Lo Político, Lo Económico Y Lo Ideológico

En El Pensamiento De Mead:

El interés por el estudio del pensamiento político es un tercer rasgo que en relación con el estudio de la comunicación y la -- historia, formaran parte de los cimientos conceptuales que más tarde rescatará la psicología social colectiva:

El factor político, que señala sobre la dominación del individuo y el grupo sobre otros grupos y el -- factor religioso que señala la fraternidad e iden tidad de los distintos miembros del mismo grupo, -- se unieron en el movimiento democrático, implicando una sociedad políticamente hablando (Mead, G.,- 1982, pp. 301).

El hecho de que Mead se haya preocupado por estudiar el pensamiento político que rige de alguna manera nuestra socie--- dad, al aceptar la necesidad que tienen algunos elementos de és ta de colocarse en una posición de dominación respecto de sus -- congéneres, dá pauta para reconocer el pensamiento ideológico -- como parte funcional del sistema social vigente:

Uno obtiene la sensación de la propia persona, -- gracias a ciertos sentimientos de superioridad so bre otros, Wundt reconoció que esto es fundamen-- tal para el desarrollo de la propia persona (ibid. pp. 299).

A dicho sentimiento de superioridad, subyacerá la aceptación implícita de la estratificación y jerarquización social, siendo dicha estratificación uno de los rasgos que distinguen a las sociedades ideologizadas que conforman el pensamiento político del individuo.

El mismo autor propone un análisis donde se encuentran lugares comunes entre la actividad comunicativa y la actividad económico-comercial: "El lenguaje proporciona una comunidad -- universal que se parece un poco a la comunidad económica" ---- (íbid. pp. 298). En el caso de la comunicación, se intercambia información por medio de gestos y del lenguaje, en la relación comercial se intercambian bienes y cosas que no le son necesarias al individuo, por otras que si lo son:

El hombre descubre que puede producir algo que no necesita, cambiándolo por aquello que le hace falta, estimulando el desarrollo funcional. En la organización resultante funcional, el hombre desarrolla una personalidad de cierta clase que tiene su propio sentido de superioridad de acuerdo a la cantidad de cosas que posee, y que es empleada en la ejecución de esa función especial en relación con otros del grupo (íbid., pp. 302).

La relación funcional económica se creó a partir de la-

necesidad de intercambiar cosas, orillando al origen y creación de los sistemas de comunicación simbólica para poder contar, de nominar y proponer mejores formas de intercambio comercial.

La experiencia reflexiva que se encuentra sujeta a aquellas partes del yo que asimila y representa las experiencias sociales (de acuerdo a Mead, la otra parte del yo se compone de las experiencias subjetivas), se verá normada desde su temprano desarrollo por la relación funcional económica dando pie al moldeamiento ideológico del individuo, al poner en funcionamiento el sistema de jerarquización social, según el cual, el que más tiene ocupa un lugar superior dentro de dicha jerarquía. Este modelo de personalidad se dirige por lo general a partes "estratégicas" del sistema social como la familia, la juventud y las clases medias y bajas, así como hacia zonas geopolíticas específicas (i.e. Latinoamérica).

Hasta aquí hemos intentado sintetizar aquellos elementos en el pensamiento de Mead, que más tarde rescataría la psicología social colectiva, siendo los sistemas de comunicación simbólica, la historia, la ideología y la economía conceptos fundamentales que proveyeran de una base epistemológica a algunas corrientes de la psicología contemporánea. En el último apartado de este capítulo, reseñaremos los efectos que ha tenido el interaccionismo simbólico en las escuelas actuales de psicología social, refiriéndonos en particular al interaccionismo simbólico-estructural (Stryker, 1968, 1970, 1981) y la representación social (Moscovici, 1981).

2.3).- Repercusión Y Desarrollo Del Interaccio-
nismo Simbólico En La Psicología --
Actual.

Las proposiciones y alcance del interaccionismo simbólico no se limitaron a la época en la que surgieron, sino por el contrario proveyeron una base "fértil" sobre la que otros psicólogos sociales han encontrado principios conceptuales sólidos.

La escuela del interaccionismo simbólico, se ha incorporado en esquemas más actuales de desarrollo entre los que podemos mencionar al interaccionismo simbólico estructural, que centra su atención en las relaciones sociales y simbólicas que median en las comunicaciones humanas. Stryker (1983) nos habla de esta escuela:

Los hombres viven en un universo simbólico constituido por significados que derivan de la interacción social, el ser humano se define por su capacidad para crear y utilizar sistemas simbólicos (especialmente el lenguaje). La interacción social es la comunicación de significados en evolución, y el comportamiento humano (individual y social) debe entenderse en términos de intercambios simbólicos, principalmente significados, que adoptan la forma de identidades personales y sociales - - - (Stryker, 1983, pp. 27-29).

El hecho de que el interaccionismo simbólico se preocupe de la interacción social como punto de partida en el análisis del desarrollo de la personalidad, implica la necesidad de penetrar en el contexto en el que se llevan a cabo dichas interacciones con las personas y con los objetos cotidianos, haciéndose necesario un trabajo de "observación profunda" u de recopilación narrativa, que revele el carácter evolutivo de dichas interacciones:

El interaccionismo simbólico pone un gran énfasis en la vida y experiencia cotidiana, ya que para la explicación del comportamiento humano, se debe recurrir a los significados que componen las experiencias de las personas, estos significados surgen gracias a la vivencia cotidiana con otras personas (ibid., pp. 38).

Es en la experiencia cotidiana donde se significan y transforman las personas, por lo que este concepto es necesario para penetrar en el significado de las relaciones sociales y de los objetos que rodean dichas relaciones. El individuo va significando y clasificando los objetos de su entorno con base en las características de éstos y de su relación con las personas. (8). La clasificación y jerarquización que se efectúa hacia el interior de la estructura social, asigna una posición y función específica al individuo, que debe internali-

(8).- Se lleva a cabo una categorización de los objetos de acuerdo con la posición que guardan éstos, en función de las necesidades y la preponderancia con la que repercuten en su entorno social.

zar y asumir para ser aceptado en dicha estructura social, creando un sistema de roles a partir de la clasificación que se hace de las personas en toda situación interactiva (Stryker, 1983).

Hemos observado cómo el carácter dinámico, evolutivo y genético-estructural del interaccionismo simbólico, ha logrado la posibilidad de llevar a cabo estudios psicosociales con bases psicológicas y sociales en íntima relación, que nos permite estudiar al individuo y a la sociedad como partes indivisibles de un mismo proceso.

El interaccionismo simbólico propuso importantes bases conceptuales que más tarde rescataría la psicología social, y en especial la escuela francesa de representación social (Farr, 1983), Sarabia (1983) nos dice:

Una "vieja" perspectiva: el interaccionismo simbólico, y una "nueva": la representación social, son dos ejes que acotan la "nueva psicología social", - tienen en común su interés orientado hacia el estudio de aquello que es expresión de la experiencia contemporánea y entrada a la subjetividad: el lenguaje y los sistemas de comunicación simbólica. -- (pp. 103).

Va más allá de la coincidencia el hecho de que tanto Mead

como Moscovici, hayan rescatado para plantear sus concepciones autores en común (Darwin, Durkheim y en especial Wundt). El -- concepto de representación social es más reciente (1961) por -- ello muestra una mayor preocupación por penetrar en situacio-- nes más específicas que caracterizan el estado de la sociedad-- actual.

Sin embargo, es importante no olvidar que el impulso -- que le imprimió el interaccionismo simbólico a la psicología -- social es fundamental para ubicar las nuevas tendencias a las -- que nos ha llevado la modernización, así como el desarrollo -- tecnológico y demográfico de la sociedad. La representación -- social es un concepto que busca reagrupar las nociones psicoló-- gicas y sociológicas, para ayudarnos a comprender la intersub-- jetividad social. En el siguiente capítulo hablaremos de algu-- nas características particulares de la representación social.

CAPITULO III

LA REPRESENTACION SOCIAL

3.1).- La Representación Social Y El

Interaccionismo Simbólico:

El capítulo anterior reseñó la importancia que ha tenido el interaccionismo simbólico como antecedente directo de la psicología social colectiva, al dar gran importancia al nivel de las relaciones sociales intersubjetivas en el análisis del sujeto psicossociológico. La necesidad de comprender la historia, la política y la comunicación que se lleva a cabo en el plano de las relaciones sociales, aporta las bases teóricas y epistemológicas que más tarde rescataría la escuela francesa de psicología social al crear el concepto de representaciones sociales. Esta escuela de psicología social asimiló la experiencia del interaccionismo simbólico, preocupándose por la preeminencia del pensamiento social e intersubjetivo sobre el pensamiento dirigido exclusivamente al individuo (donde se sitúan varias corrientes psicológicas y sociológicas).

La escuela de las representaciones sociales viene a continuar una tradición en los estudios que se han preocupado por contemplar a la sociedad y al individuo como partes de un todo social. De acuerdo a Farr (1983), el interaccionismo simbólico proporcionó los "cimientos conceptuales" de lo que más tarde se

ría la representación social, desarrollando un modelo de autoconsciencia del hombre que era en esencia social, el considerar que la mente surgía de la interacción social:

El "yo" surge de la interacción de la comunidad, de "otros" que comparten una lengua y cultura comunes... Las conferencias de Mead en Chicago sobre la mente, el yo y la sociedad sentaron las bases que retomaría la escuela de representación social (Farr, 1983, pp. 644).

Consideramos que la representación social rescata la importancia que el interaccionismo simbólico da a la interacción social y al lenguaje. planteando la necesidad de estudiar aquellos procesos determinados por la relación con el otro, que determinan la construcción social de la realidad. El mayor acento que la representación marca en conceptos como circunstancia social, sentido común, lenguaje, las imágenes, el mundo consensual, la ideología, economía, política, cultura, historia, etc., ayuda a desentrañar con bases más específicas el complejo entramado de la estructura social actual.

En el apartado siguiente se hablará de algunos antecedentes filosóficos, psicológicos y sociológicos que motivaron el nacimiento de la representación social.

3.2).- Algunos Antecedentes De La Representación Social:

El concepto de representación fue usado desde el siglo XVIII -- por filósofos y humanistas para significar las formas en que el hombre refleja y siente su entorno, limitándose estas concepciones a ver en el hombre un mero objeto mecánico o a lo más biológico, obligado a asimilar las categorías sociales vigentes. De acuerdo a Iefebre (1980), la filosofía define las representaciones abstractas inscritas en el sistema de valores dominantes, - asume una medida que indica el grado en que el individuo asimila la ideología que rige en su mundo social:

Las representaciones abstractas, están cercanas a la ideología elaborada, entre ellas encontramos - los símbolos de amor, poder, sexo, etc., de acuerdo a la filosofía la representación consiste en - una medida, y no precisamente en un reflejo o abstracción, implicando su valor y su aceptación o - rechazo (pp. 44).

Hasta principios de este siglo las representaciones se - usaban para justificar la mediatización del individuo al sistema de valores dominante, obligándolo a asumir su función en el sistema jerárquico que gobierna cada sociedad.

Ahora bien, para la psicología "clásica" ⁽⁹⁾ las represen

(9).- Moscovici (1979), habla de lo que es la psicología clásica, al referirse a la psicología de corte individual.

taciones juegan un papel de simple mediador entre la percepción y el concepto, sin que le interese a ésta, la integración e intercambiabilidad que los psicólogos de lo colectivo ha señalado como rasgo preponderante de las representaciones sociales:

Para la psicología clásica, la representación se ubicaría como proceso mediador entre concepto y percepción; al lado de estas dos instancias psíquicas (una intelectual y la otra sensorial), las representaciones constituyen una tercera instancia de propiedades mixtas, que permite pasar de la esfera sensoriomotriz a la esfera cognoscitiva del objeto percibido a distancia, a una toma de conciencia de sus dimensiones, formas, etc. (Moscovici, 1979, pp. 37).

Para la psicología clásica, la representación juega un papel de "puente" entre la percepción y la cognición, sin rebasar los procesos que se operan exclusivamente en la subjetividad del individuo, ni considerar los cambios que se lleven a cabo en su contexto.

Es a partir de finales del siglo pasado y principios del actual, que la representación social adquiere un significado propio con autores como Wundt y particularmente Durkheim - que, preocupados por la parte social de la psicología, inten-

tan diferenciar el carácter individual del social en las interacciones sociales. En la segunda parte de este apartado hablaremos de los antecedentes directos que precedieron la creación del término representación social con Wundt y Durkheim, señalando a continuación el nacimiento de esta escuela con los trabajos de Moscovici y otros autores que secundaron su propuesta.

3.2.1).- W. Wundt:

La inquietud por el estudio del pensamiento social en el campo de la psicología se remonta a Wundt, siendo su Völkerpsychology (elaborada entre 1900 y 1920) un primer intento por estudiar fenómenos colectivos:

Wundt pensaba que su ciencia experimental necesitaba ser complementada con el estudio de la mente en sociedad, fuera del laboratorio, lo cual sólo podía llevarse a cabo con métodos no experimentales. Este fue el tema de su Psicología de los Pueblos, que publicó en diez vols. (Farr, 1983, pp. 643).

El efecto de estos estudios fue más tardío en comparación a los efectos que produjo su psicología experimental, en parte por haber sido escritos dichos textos en la última parte de su vida (10); "La prioridad (en el tiempo) de la cultura y la sociedad sobre el individuo es algo evidente en la Völkerpsychology de Wundt" (ibid, pp. 645).

En dichos libros, Wundt se dedica al estudio de produc--

(10).- Curiosamente, esto habla de las limitaciones sociales del pensamiento psicológico, como el caso de Freud y Piaget, entre otros autores, que escribieron sus textos de naturaleza más social en la última parte de su vida.

tos culturales como el lenguaje, los mitos, la religión, las -- costumbres, etc., elaborando inferencias como la naturaleza del hombre primitivo al analizar las estructuras de las lenguas nativas, creando el concepto de "mente en sociedad" al considerar el estudio de la mente con bases en los cambios históricos y -- evolutivos; estructurando las bases de una psicología social -- con una preocupación real por el acontecer psicológico y so-- cial, que más tarde rescataría la escuela de Chicago y la escuela Francesa de psicología social, entre otras corrientes de pensamiento.

3.2.2).- E. Durkheim:

Otro autor más estrechamente relacionado con el origen del concepto de representación social es Emile Durkheim (1858-1917), - importante sociólogo que, influenciado por Wundt, señaló la importancia de diferenciar aquellos fenómenos que se ubican en un nivel individual (psicológicos), de aquellos que se realizan en el nivel de las relaciones sociales (sociológicos), creando los términos de representaciones individuales y representaciones colectivas (de donde más tarde derivaran las representaciones sociales), aludiendo a estos dos niveles de análisis:

Durkheim fue el primero en proponer el término de representaciones colectivas, designando así la especificidad del pensamiento social con respecto - del pensamiento individual. Del mismo modo que la

representación individual es para él un fenómeno puramente psíquico, irreductible a la actividad mental que lo hace posible, las representaciones colectivas no se reducen a la suma de las representaciones de los individuos que componen una sociedad. Según él, se debe volver a la psicología social para estudiar las maneras en que las representaciones se llaman y se excluyen, se fusionan entre sí o se distinguen (Moscovici, 1979, pp. 16).

En su libro Representations Individuelles et Representations Collectives (1898), Durkheim habla de la diferenciación que existe entre estos dos tipos de representaciones. Sin embargo, este autor no deja de manifestar la necesidad de crear una psicología que articule el nivel individual y social:

Cabe preguntarse si las representaciones individuales y las representaciones colectivas no se asemejan en el hecho de ser representaciones, y por lo tanto, algunas leyes abstractas comunes, llegando a concebir una psicología completamente formal que sería un terreno común entre la psicología social y la sociología (Portantiero, 1977, pp.40).

La creación del concepto de representación colectiva --- abrió la posibilidad de investigación en el campo de la psicología social, al retomar conceptos y técnicas de investigación de la sociología, adaptándolos a las necesidades de investigación-

en el campo de la psicosociología.

3.2.3).- S. Moscovici:

Es hasta 1961, que Moscovici rescata el término de representaciones colectivas de Durkheim, para darle una ubicación más específica a las representaciones que el hombre hace de su contexto, al proponer las relaciones sociales intersubjetivas, como punto en función del cual se ubicaran los estudios sobre representaciones sociales. Farr (1983), habla de la publicación que dio origen a la escuela de representación social:

La Psychanalyse: son image et son public (1961)

de Moscovici señala el comienzo de la escuela contemporánea francesa de investigación sobre representaciones sociales (pp. 646).

A partir de dicha publicación se inician una serie de investigaciones, que toman como sustento teórico los conceptos -- que subyacen a la representación social, entre los que se destacan los trabajos realizados por Herzlich (1969 y 1973) sobre la representación social de la salud y la enfermedad, los de Jodellet (1983) sobre los cambios en la representación social del -- cuerpo humano durante quince años, así como el trabajo de Chombart de Lauwe sobre la representación social de la infancia --- (1971 y 1978), donde se analiza biografías, novelas, películas, caricaturas, etc., cuyos resultados fueron editados en su libro

Un Monde Autre: la enfance. Además de la extensa aplicación de entrevistas con preguntas abiertas y análisis hemerográficos -- que realizó Moscovici en relación a la representación social -- del psicoanálisis, así como una serie de publicaciones en las -- que él y otros autores han ido afinando los aspectos teóricos y prácticos que contiene dicho concepto.

Una vez asentados algunos antecedentes historico-conceptuales de la representación social, pasaremos a reseñar algunas definiciones generales que nos ayudaran a ubicarnos en el terreno específico de la psicología colectiva.

3.3).- Generalidades De La Representación Social:

La representación social reúne una serie de características que la hacen adecuada para el estudio de la realidad social:

Las representaciones sociales en cuanto fenómenos se consideran como imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, dar -- un sentido a lo inesperado. Categorías que nos -- sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y los individuos con los que tenemos algo que ver (Jodelet, 1986, pp. 474).

Las representaciones sociales son un proceso dinámico-que se presenta en forma de imágenes (principalmente) a las - que se les confiere un significado específico, clasificándolas en un sistema de categorías que nos permite dar un sentido a lo inesperado. Son el contenido de una construcción mental de lo real, un proceso cognitivo que inscribe el objeto - percibido en un sistema mnémico que contiene aquellos aspectos, conceptos y objetos significativos de la vida social del individuo.

La articulación entre lo individual y lo colectivo, re- conocida por Freud entre otros pensadores contemporáneos, es- uno de los puntos de partida de la representación social: "La noción de representación social nos sitúa en el punto en el - que se interseca lo psicológico y lo social" (ibid, pp.473),

El concepto de representación social intenta contem--- plar aquellos aspectos que le atañen al individuo (su subjeti- vidad), relacionándolos con factores ambientales y sociales.- Se interesa por estudiar el origen y formación del pensamien- to cotidiano y del sentido común, del conocimiento "espontá- neo" y de la estructura lógica del pensamiento social:

La representación social es una cosa de conocimien- to específico, el saber del sentido común cuyos con- tenidos manifiestan la operación de procesos genera- tivos y funcionales socialmente caracterizados. Cons

tituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y dominio del entorno social, material e ideal, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y lógicas (ibid, pp. 474).

Existe una gran necesidad de comprender la manera en que el individuo estructura y cambia el conocimiento que se generaba a día, reconociéndose formas de pensamiento propias de la sociedad y cultura en la que se nace, al intentar aproximarnos a la dinámica y significado del sentido común que nos gobierna cotidianamente. Por lo que el papel de la representación social se dirige al conocimiento de la estructura social del pensamiento, así como de los procesos de innovación que se realizan en la sociedad (cambio social, minorías activas) al "cuestionar" este sentido común.

Otro de los aspectos que definen esta escuela, es una preocupación retomada de varios pensadores como G.Mead (1982), Laing (1972), Lacan (1974) y Sartre (1953), en el sentido de la importancia del "otro" en las relaciones sociales (11), al partir de un modelo epistemológico donde el "Alter" media la relación que el individuo establece con su ambiente:

(11).- Sartre (1953), habla de la aparición del cuerpo del otro (toda situación intersubjetiva), como un momento que me permite experimentar mi cuerpo "en sí", al objetivarse en tanto soy percibido por esa otra persona: El otro es ante todo aquel para quien yo existo como objeto.
De Sartre, J.P.L'Étre et le néant, Paris:NRF, 1953(en Kogan, A. Cuerpo y persona.Méx.D.F. ed. F.C.E., 1981.pp.63-64).



Figura 3.

Donde la "alteridad" se define como aquellos procesos - de terminados por la relación con las otras personas que rodean al sujeto, definiendo su carácter estructural al dirigir su atención hacia la relación que se establece entre el sujeto y el objeto, siendo esta relación la que determina en gran parte las formas que tiene el individuo de representarse su mundo.

Para terminar este apartado, condensamos en cinco puntos las características más generales de la representación social:

- (1).- La representación siempre lo es de un objeto, persona o concepto.
- (2).- Tiene carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto.
- (3).- La representación social tiene un carácter simbólico-significante, dinámico y reestructivo, autónomo y creativo.
- (4).- En la investigación de las representaciones, se usan métodos de campo y técnicas observacionales.

- (5).- El interes de la representación social en la -
ideología (entendida como un sistema de comuni-
cación, destinado a mantener el orden social -
actual) como objeto de estudio. (Jodelet, ---
1986, pp. 478).

De manera similar al interaccionismo simbólico, la repre-
sentación social se interesa por la manera en que se ha instau-
rado y opera la ideología a través de la comunicación y el len-
guaje, mereciendo este aspecto, un apartado propio para su des-
cripción.

3.4).- Lenguaje, Ideología Y Representación Social:

En esta parte hablaremos de la importancia que subyace al análi-
sis del lenguaje y de la ideología como sistemas que se han re-
troalimentado para regular el funcionamiento social, así como -
algunos de los principios que se han usado para mantener dicho-
funcionamiento.

Es a través del lenguaje que se comunicará el mundo con-
ceptual y simbólico del individuo con las características y ob-
jetos de su entorno haciendo familiar lo extraño:

Todos los sistemas de clasificación, las imágenes y -
descripciones que circulan en la sociedad, implican
una unión de sistemas e imágenes previos, una estra

tificación en la memoria colectiva y en la representación del lenguaje, que invariablemente rompe con los nexos de la información actual (Moscovici, 1984, pp. 19).

Esta representación se conformará en el mundo social del individuo, tomando como base de su significación la historia, - la cultura, el sistema económico y la ideología en la que nace-- inmerso. Siendo el lenguaje uno de los principales medios a -- través del cual se representa la ideología en la sociedad:

El lenguaje nos interesa como mediación ideológica que tiende puentes sobre las rupturas entre expe-- riencia y conciencia (López Garriga, 1983, pp.717).

Otra característica de la sociedad ideologizada, es la prescripción y reificación del individuo en la matriz de relaciones sociales, que consiste en asignar al individuo un lugar específico en el sistema de roles y clases sociales, determinando la función de éste en la estratificación social.

Así pues, de acuerdo a Moscovic (1984), existe un mundo-consensual en torno del cual se elaboran una serie de convenciones que se comunicarán a través de las representaciones sociales que el individuo va asimilando en su desarrollo, tales como el idioma, las formas socialmente aceptadas de conducirse hacia otras personas, los gestos, maneras de vestirse, los códigos --

iconográficos, etc. Así pues, el mundo consensual y convencionalizador (conformado por las experiencias cotidianas) complementado con el mundo reificado y prescriptivo, determinaran los contenidos ideológicos que se transmiten por medio de las relaciones sociales.

Los psicólogos de lo colectivo consideran que la ideología es un objeto de estudio indispensable en el conocimiento de las relaciones sociales, ya que determinará en gran parte el contenido de las representaciones sociales. Para Moscovici (1984), la ideología es:

Modelos compartidos de entender realidades sociales, justificar y promover actos sociales, interpretados como expresiones de las relaciones sociales de dominación y control, observadas en las instituciones a través de las cuales se ejerce el poder político --- (pp. 32).

La ideología mediará (en las relaciones intersubjetivas - sociales, determinando la pertenencia a diversos grupos que conforman la sociedad y ocultando las relaciones de poder en las que se basa su funcionamiento.

La forma en la que los individuos se categorizan a sí mismos como pertenecientes a un grupo, depende de la representación del mundo que tenga y de los elementos

ideológicos (falsa conciencia) que pueden actuar cancelando o escondiendo los elementos objetivos infraestructurales que definen la relación objetiva (Domínguez, G. 1986, pp. 34).

Con base en lo anterior, uno de los objetivos de la representación social, consiste en desenmascarar los modos de funcionamiento ideológico y del sentido común, manteniendo una postura "crítica" en el abordaje de los fenómenos que estudia, de la lógica del sentido común, e incluso de una gran parte de la ciencia que es copartícipe de la ideología. Para lograr lo anterior, Moscovici (1984) plantea:

Elaborar una estrategia que nos permita conocer como estas representaciones constituyen un tipo de realidad, siendo inherentes a las personas y objetos encontrados en la vida cotidiana. (pp. 18).

La representación social busca reconocer los procesos ideológicos que se enmascaran en las formas y contenidos del lenguaje, las imágenes y los sistemas de comunicación simbólica, la vida cotidiana y el sentido común.

En el siguiente apartado, pasaremos a hablar de los elementos estructurales y funcionales de la representación social de acuerdo con los teóricos que crearon el término.

3.5].- Las Partes De La Representación Social:

Una vez indicados los antecedentes históricos, las definiciones y algunos rasgos de la representación social, pasaremos a describir los elementos estructurales y funcionales que componen a ésta.

Describiremos las partes de las que se compone la representación social en dos niveles:

En el primer nivel nos referiremos a la parte estructural y "substantial" de las representaciones sociales: Figura y Significado. En el segundo nivel, señalaremos los elementos funcionales que dan forma a las representaciones, con base a los - cuales el individuo "asimila" su contexto social: el Anclaje y la Objetivación.

3.5.1).- Estructura De La Representación Social:

Como lo señalamos en su oportunidad, las representaciones están compuestas por dos procesos psíquicos; las percepciones y los - conceptos. La representación social integra estos dos procesos haciéndolos intercambiables:

Las representaciones son un proceso que hace que el concepto y la percepción, de algún modo sean inter

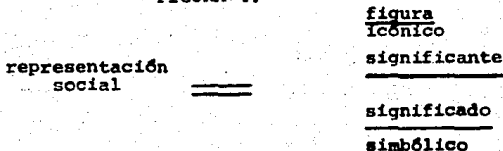
cambiables por que se integran reciprocamente, así, el objeto del concepto puede tomarse por objeto de una percepción y el contenido del objeto puede ser percibido (Moscovici, 1979, pp. 38).

Esta intercambiabilidad hará posible dar una "materialidad a las abstracciones "por un lado, y por el otro, establece un orden preciso (asigna un sentido) sobre todo aquello que percibe:

Da la impresión de realismo, materialidad de las abstracciones, por lo que podemos actuar con ellas y -- abstracciones de las realidades, al expresar un orden preciso (ibid, pp. 39).

Esta relación recíproca e irreductible entre la percepción y el concepto, dio origen a los dos elementos estructurales que componen la representación social:

FIGURA 4.



De acuerdo a la fig. 4, las partes estructurales y por tanto inseparables de la representación social son la figura y-

el significado. Estos dos elementos definidos por su relación, buscan explicar la manera en que el sujeto percibe (iconográficamente) su mundo y se lo representa (confiriéndole un significado).

El primer elemento se refiere a lo objetivo, observable, lo que captan los sentidos (figura o significante), el segundo se refiere a la significación -- que le confiere el individuo a dicha figura; lo subjetivo (ibid, pp. 41).

El primer elemento que compone las representaciones sociales, juega un papel propio, al analizar y organizar iconográficamente el entramado simbólico que lo rodea. El hecho de que el impacto con una imagen puede comunicar, casi simultáneamente, un indefinido número de símbolos (polisemia), la hace conveniente y acorde con el desarrollo tecnológico contemporáneo, al penetrar en el espacio cotidiano de la gente (la T.V. en especial), invitándolas a consumir y asumir una serie de valores -- ajenos a nuestra formación cultural.

El segundo elemento se refiere a la manera en que dichas imágenes son categorizadas de acuerdo al significado que le confiere la gente a éstas, y el orden simbólico en que se encuentran relacionados los conceptos en el momento de la inserción -- de nuevos conocimientos. Debemos insistir que la figura y su significado, de manera similar al sentido y al símbolo y al an-

claje y la objetivación, guardan una estrecha relación que lo hace irreductible e intercambiables, por lo que no podemos pensar en la existencia del uno sin el otro.

3.5.2].- Elementos Funcionables De La Representación Social:

Existen dos procesos funcionales que ayudan a las representaciones ha apropiarse de los conocimientos de su contexto, dando forma a las relaciones sociales al vincularlas con las funciones psíquicas del individuo (básicamente la percepción y la cognición):

Dos procesos explican cómo lo social transforma un conocimiento en representación, y como la representación transformaa lo social. El anclaje y la objetivación se refieren ha la elaboración y funcionamiento de una representación social, mostrando la interdependencia entre las actividades psíquicas y las condiciones sociales de ejercicio (Jodelet, 1986, pp. 480).

El anclaje y la objetivación se encargan de reseñar las formas específicas en que se relacionan en su dinámica interna las figuras y sus significados, así como la manera en que dicha relación participa de modo activo en el contexto social del sujeto.

(I).- El Anclaje:

Es el proceso por medio del cual, aquellos objetos, personas y conceptos que le son extraños al individuo los familiariza al interiorizarlos, asignandoles un orden y lugar específico en el entramado cognitivo, Jodelet (1986), lo define así:

El anclaje consiste en la integración cognitiva del objeto representado y las transformaciones derivadas de este sistema, ya no se trata de la constitución formal de un conocimiento, sino de su inserción dentro de un pensamiento constituido (pp. 486).

La integración cognitiva que se realiza, opera insertando las novedades a la matriz mnémica del individuo y de la colectividad (memoria colectiva):

Esta familiarización de lo extraño, propia del anclaje, hará prevalecer los antiguos marcos de pensamiento, alineando las novedades en lo ya conocido, caracterizado por la memoria y el predominio de posiciones establecidas (ibid, pp. 491).

Así pues, esta visión rompe con el concepto tradicional de la historia, buscando en la memoria colectiva las experiencias cotidianas de la gente, la narración de los hechos desde el punto de vista de la "gente común". por lo que un criterio en relación-

del cual la memoria normará sus funciones y organizará el conocimiento, es el de las relaciones sociales intersubjetivas:

El objeto representado, al anclarse se coloca en una escala de preferencias en las relaciones sociales existentes (Moscovici, 1979, pp. 121).

Al anclar un objeto se le asigna un equivalente simbólico (nombre) que le permite introducirse y relacionarse con la matriz de relaciones convencionales, perteneciente al sujeto -- que realiza dicha representación y ha su entorno social:

Anclar es la forma en que el sujeto introduce un concepto, clasificándolo al asignarle un nombre ha lo que es desconocido para él, abstrayendo las --- ideas y ubicándolas dentro de una categoría lin--- güística (Domingo, 1986, pp. 49).

Dicha categorización no es arbitraria, encontrando sus fundamentos en los antecedentes subjetivos, culturales, políticos, religiosos, económicos, etc. Obligando al individuo ha -- ajustarse a las normas sociales que rigen dicha simbolización.

De acuerdo a los teóricos de la representación social, existen dos maneras de anclar el material que se representa el individuo:

(a).- Clasificando o nombrando:

Consiste en la manera por la cual - se asigna un equivalente simbólico al objeto representado, para darle lugar en la red cognitiva preexistente.

(b).- Categorizando:

Al nombrar algo le asignamos una serie de características que lo identifican con una determinada - categoría preexistente en el sistema de relaciones del sujeto.

El anclaje garantiza la relación entre la función cognitiva de la representación y su función social, proporcionando - a la objetivación sus elementos gráficos, en forma de preconstrucciones ha fin de elaborar nuevas representaciones.

(II).- La Objetivación:

Consista en el proceso por medio del cual se hacen tangibles -- las ideas y conceptos, extrayéndolos de la interioridad del individuo para confrontarlos con el pensamiento social, reagrupando dichos conceptos en relación de imágenes que se "actualizan" al cambiar sus significados y contenidos:

Al objetivar se opera la propiedad de hacer concre-

to lo abstracto y materializar la palabra, al absorber un exceso de significados. Se define como operación formadora de imágenes y estructurante, al poner en imágenes las nociones abstractas (Jodelet, - 1986, pp. 481).

La objetivación, por medio de imágenes condensa y sintetiza los contenidos y significados de una serie de conceptos e ideas abstractas que antes se encontraban dispersas en categorías particulares, ya que una propiedad de las imágenes es la polisemia (multiplicidad de significados e interpretaciones). Al objetivar, se extrae al plano de la observación aquello que antes era un contenido propio y único del sujeto, permitiendo confrontarlo con la realidad "objetiva" de su contexto.

De acuerdo con los teóricos de las representaciones, la objetivación se compone de dos fases:

(a).- Naturalizar:

Al naturalizar se convierte en realidad el símbolo, extrayendo de la esfera sensoriomotriz aquello que era parte del entramado cognitivo del sujeto, sus ideas y conceptos.

(b).- Clasificando:

Se reagrupan los conceptos alrededor-

de un "núcleo figurativo" que contiene nuevos significados, -- más acordes con las características actuales de su ambiente, -- produciendo una reestructuración posible que permite mantener y cambiar la comunicación social vigente.

A través del anclaje y la objetivación se estudia la manera en que el sujeto va seleccionando activamente aquellos -- elementos de su contexto que le son trascendentes, insertándolos en un sistema de estratificación acorde con el sistema social en el que vive, los cambios que opera dicho sistema de estratificación con base en la reestructuración figurativa y conceptual que realizan estos dos conceptos funcionales constantemente, en una sociedad que se distingue por los frecuentes cambios que se operan en su estructura y funcionamiento.

3.6].- Consideraciones y Conclusiones Del

Marco Conceptual:

En conclusión, consideramos que el interaccionismo simbólico y la representación social conforman un marco conceptual acorde con la complejidad de la sociedad contemporánea, por concebir al hombre como parte de un entramado de significados y relaciones determinadas por la historia, la cultura, la política, la economía y sus relaciones cotidianas como partes de la estructura social en la que se desenvuelve el individuo, siendo dicho sujeto en su interacción y conocimiento de su ambiente, un elemento para conocer los procesos de innovación y cambio social que tanto interesan a la psicología social.

Nosotros pensamos que es importante dirigir la atención de la psicología social hacia un contexto más colectivo y cultural que permita al investigador beneficiarse, al participar de las actividades propias de la comunidad por investigar (i.e. al utilizar técnicas de investigación de campo como penetración comunitaria y observación participante), accediendo a un conocimiento vasto y palpable, al intentar conocer los modos de vida de la gente en sus relaciones intersubjetivas cotidianas.

Los dos ejes que acotan nuestro marco conceptual (el interaccionismo simbólico y la representación social), nos ayudan a romper los estrechos márgenes en los que se ha encajonado el estudio de la familia y el joven infractor (que se ha tomado co

mo ejemplo en el capítulo cuatro y cinco de esta tesis, para -
 mostrar nuestra visión de la psicología social), que contempla
 a la familia como un grupo aislado de su realidad cultural, --
 tecnológica y social, al considerar al joven infractor como fe-
 nómeno desvinculado de la familia y la sociedad, adjudicando -
 las causas de dicho comportamiento a factores reduccionistas -
 tales como el estado físico de su organismo y de su individua-
 lidad, o en el mejor de los casos a sus relaciones más inmedia-
 tas (dídicas). Propiciando muchas de estas teorías la estig-
 mación y cosificación de este tipo de población, sin llegar a-
 una comprensión ni solución real del problema.

A nosotros nos interesa la manera en que el joven es -
 impactado por la sociedad que lo rodea, la familia es el pri-
 mer y más importante de los grupos sociales en relación del --
 cual el joven conforma su manera de pensar. Mas tarde otros -
 grupos sociales (como la escuela, la religión, grupo de ami-
 gos, el estado, la iniciativa privada, etc.), se encargan de -
 que el sujeto continúe estructurando su pensamiento con base -
 en los contenidos ideológicos que rigen el funcionamiento so-
 cial, de manera que el comportamiento delictivo del joven es -
una respuesta particular que parte de la representación que --
tiene del mundo, escindiendo las expectativas que la familia y
la sociedad tienen de él.

De aquí la necesidad de conocer el pensamiento y las re-
laciones cotidianas que con base en las contradicciones que -

se operan en todos los niveles de relación (desde el subjetivo-hasta el social) orillan en algunos casos a los jóvenes a delinquir. Así, nos interesa proponer un sustento teórico "sólido", que ayude a dirigir la atención de los investigadores psicossociales hacia las comunicaciones y significados que determinan el funcionamiento familiar, y las deformaciones que se generan en dichas comunicaciones, al representarse el joven infractor - el mundo de determinada manera.

Los conceptos teóricos que proponen el interaccionismo - simbólico y la representación social, supone para nosotros, pensar en la familia y el joven infractor como partes estructurales de el mismo fenómeno social, en el que se incluyen aspectos particulares como la subjetividad y la intersubjetividad, hasta aspectos globales y macroestructurales como la ideología, el -- proceso de urbanización, de aculturación, el impacto social del desarrollo tecnológico, los medios de comunicación, etc.

El hecho de que estas escuelas se interesen por lo que - se simboliza y comunica en la sociedad, orienta nuestra atención para investigar en el futuro a la familia y al joven infractor desde una perspectiva en la que éstos narren, platicuen y respondan de manera activa a lo que ellos se representan y a lo que representa su entorno familiar y social, al permitirnos-ésto, acceder a los contenidos en base de los cuales se operan las funciones y disfunciones sociales.

Las propuestas teóricas de estas dos escuelas, nos permiten sugerir la necesidad, por parte de la investigación social, de penetrar hasta el espacio en el que se desenvuelve cotidianamente la familia y el joven infractor, generándose con esta propuesta la posibilidad de considerar una amplia gama de determinantes sociales no contemplados en la investigación de laboratorio, ni en las visiones individualistas de las ciencias sociales.

CAPITULO IV

EL EJEMPLO

EL JOVEN INFRACTOR Y LA FAMILIA

Hemos decidido aplicar algunos conceptos teóricos propuestos -- por la psicología social colectiva, buscando dar un "contenido-social" específico a nuestra propuesta teórica. Para ello elegimos como mero ejemplo el fenómeno del joven infractor y la familia, por parecernos un fenómeno importante en tanto que en su explicación teórica encierra elementos de la psicología clínica y de la psicología social, buscando esquematizar el punto de -- vista crítico y social que proponen los psicólogos de lo -- colectivo en el estudio de fenómenos sociales concretos.

Buscando cumplir con tal objetivo, llevaremos a cabo una revisión teórico-bibliográfica señalando algunas aproximaciones que ven casi exclusivamente en la interacción familiar, la causa de la delincuencia juvenil (Ackerman, 1966, Mc.Cord, 1966. - Glueck y Glueck, 1959, Gibbons, 1965 y Hurlock, 1970) así como otras aproximaciones que al estudiar al joven infractor, consideran factores individuales (la escuela criminológica Italiana), sociales (la teoría de la anomia de Durkheim (1893) y Merton -- (1940) donde se pone especial énfasis en la violación de las -- normas), culturales (la escuela de la subcultura delincuente -- donde se enfatiza la formación de grupos con tendencias criminales) y del papel que juegan los "grupos de poder" en la forma--

ción y aplicación de las normas sociales (la sociología de la - desviación y del etiquetamiento de Becker [1963]).

En el caso particular de la familia queremos aclarar que no se realizará una revisión exhaustiva, por considerar que el problema de la familia es muy complejo y que reviste muchos puntos de vista, algunos antagónicos entre sí (i.e. El psiquiatrico, de la psicología clínica, el sociológico, el marxista, etc) resultando por ello difícil de precisar una posición específica y formada de tal fenómeno. Pensamos sin embargo, tocar el problema de la familia enfocado hacia el problema del joven infractor, como un elemento importante en la interacción social que - determina en mucho la concepción de la realidad que el menor - adquiere; en este sentido, la familia se revisará como parte importante de la intersubjetividad del menor infractor, más no como único elemento de esta problemática.

Señalaremos para ello en la primera parte de este capítulo, aproximaciones provenientes de la psiquiatría, de la psicología clínica, de la criminología y de la sociología, buscando señalar algunas características teóricas sobre el joven infractor y de la influencia de la familia. Considerando el punto de vista crítico de la psicología social colectiva, en la segunda parte de este capítulo se formularán algunas limitaciones epistemológicas y conceptuales de las teorías reseñadas en la primera parte.

4.1).- Algunas Aproximaciones En el Estudio Del Joven Infractor Y La Familia.

4.1.1).- La Familia Y El Joven Infractor:

Autores como Ackerman (1966) y Mc.Cord- (1966) desde una perspectiva psiquiátrica, hablan de la relación que existe entre la familia disfuncional y la conducta delincente de los hijos, sin ir mas allá de este planteamiento.- En este sentido el alcance de estas teorías es muy reducido, ad- judicando la explicación de un fenómeno tan complejo, a la "ma- la" relación diádica (exclusiva entre dos sujetos) que se esta- blece entre los componentes de la familia.

Para Ackerman (1966), la familia es la unidad de desarro- llo y experiencia, de realización y fracaso, de enfermedad y sa- lud:

Las relaciones familiares regulan la corriente emo- cional, facilitan algunos canales de desarrollo em- cional e inhiben otros...

La interacción familiar moldea los alcances del im- pacto entre fantasía y realidad, afectando así el - desarrollo de la percepción y la realidad. El indi- viduo busca aquellas cualidades de la experiencia - familiar que congenian con sus impulsos personales.

(pp. 32).

Para Mac.Cord (1966), la estabilidad familiar depende de un factor sutil de equilibrio en el intercambio emocional, donde cada miembro influye en la conducta de los otros, por lo que la mala relación entre dos personas de la familia, afecta los procesos de interacción del resto de los miembros de ésta. (Mc.Cords. El Psicópata. Argentina: ed. Horne, 1966, pp.26-35).

Dentro de esta línea de pensamiento, Freud propuso a principios de este siglo que:

El niño obtiene su "super yo" a partir de sus padres mediante un proceso que llamó identificación. El super yo se deriva del contenido de la cultura que los padres representan, por lo que la cultura se interioriza a través de la identificación con los padres y se establece dentro de la personalidad del niño, el super ego juega el papel de agente socializados y moral (citado por: New Comb, T. M. Manual De Psicología Social. B.A. Argentina: - EUDEBA, 1964, pp.7).

Por otro lado, la psicología clínica continuó interesándose por la relación entre hogares deshechos y la delincuencia juvenil. Autores como Clueck y Glueck (1959), Gibbons (1965) y Hurlock (1970) se dedicaron a demostrar que muchos adolescentes que pasan tiempos difíciles, provienen de un medio familiar desfavorable, hogares destruidos donde alguno de los padres o los-

dos, no les brindaron afecto o los rechazaron en forma activa.

Mc.Cords (1959) mostró que la delincuencia juvenil está más relacionada con niños de hogares no separados (o divorciados), donde hay descuido y riñas, que aquellos que viven en hogares separados.

Glueck y Glueck (1959) hablan de seis factores que provocan la delincuencia en menores:

- a).- Hogar destruido.
- b).- Relación no satisfactoria entre padres.
- c).- Insuficiente interacción madre-hijo.
- d).- Insuficiente interacción padre-hijo.
- e).- Hogar sobrepoblado.
- f).- Grupo de amigos (12) (pp. 51).

De acuerdo a Gibbons (1965) la mayoría de los padres de menores infractores han sufrido abandono familiar, tratando cada conyuge de resolver en el matrimonio sus conflictos personales. Como esto no es posible, trae consigo una frustración que manifiesta cada uno de diferente forma, repercutiendo en la familia y los hijos, creando así una familia desorganizada con carácter agresivo, donde hay ausencia de figuras adecuadas de identificación:

- (12).- Observamos que de seis factores que señalan estos autores, cinco obedecen exclusivamente al funcionamiento familiar interno, y tres se ubican en el terreno de las relaciones diádicas.

Los conflictos de la delincuencia juvenil, marcan su origen en hogares conflictivos, con padres severos y autoritarios, ausentes que no proporcionan las experiencias adecuadas para el manejo de la autoridad, creando desconfianza hacia los padres y todo lo que simboliza autoridad (Gibbons.- 1965. pp. 19).

De acuerdo a este mismo autor, la figura idealizada paterna no es congruente con la realidad, puesto que el padre no cumple con sus roles establecidos, ocasionando que el hijo busque un sustituto a dicha figura paterna. Respecto a la madre se establece una liga dependiente que el menor trata de romper a través de su devaluación. La relación con los hermanos también se haya deteriorada y este caos familiar dá como consecuencia una personalidad mal estructurada, que puede desembocar en algunos casos, en la actividad delictiva del joven.

Por último Hurlock (1970), dice que el ambiente familiar y los procesos de interacción que supone, constituyen una perspectiva fundamental para tipificar a los transgresores. La estructura familiar y las actividades desplegadas por ella, contribuyen esencialmente para determinar la naturaleza específica de la conducta delictiva.

4.1.2).- El Joven Infractor:

Dentro de las ciencias que tradicionalmente han dirigido su -- atención hacia el estudio del menor infractor, señalaremos algunos aspectos que desde la psiquiatría, el derecho (la criminología en particular) y la sociología positivista han intentado explicar este fenómeno. No hay que olvidar que muchos de estos estudios buscaban el control social de este fenómeno a través de acciones concretas, pasando a segundo término la explicación y/o comprensión de éste.

La psiquiatría bajo un punto de vista biológico-individualista, fue una de las primeras corrientes de pensamiento -- que tomó como base el desequilibrio fisiológico del "sociópata", calificando la delincuencia como una conducta desadaptativa y por tanto patológica. Haciendo una breve reseña histórica, podemos ver como esta posición tiene sus claros orígenes -- en el siglo XIX:

Para Di Tullio, el crimen es el resultado de falta de madurez y por tanto, de inferioridad biológica- (López Ray. 1975. pp. 114).

Autores como Di Tullio, así como Lombroso, Ferri y Carrófilo (la escuela italiana de criminalología), justificaron la represión contra delincuentes, en tanto que consideraban que -- existe un sustrato en la mente criminal que impulsa a éste de-

manera instintiva, a actuar en la forma en que lo hace, por lo que el control social debe tomar las medidas contra los individuos carentes de estos frenos inhibitorios, evitando la manifestación de estos instintos destructivos inhatos:

La interpretación biologisista del crimen y de las conductas vinculadas al mismo, concuerdan con la opinión de que los pobres son tales por falta de facultades intelectuales (C.I.) y correctas disposiciones morales. Esto los sitúa a priori en aquella clase en la que fenómenos como la miseria, crimen, prostitución, demencia, etc. se encuentran realacionados y toman parte de la vida de estas personas (Pitch, 1980, pp. 42).

Ahora bien, esta línea de pensamiento dió lugar a la teoría criminológica (rama italiana del derecho que se aboca al estudio del delito y lo implicado en éstos) propuesta por el doctor Lombroso y Ferri a mediados del siglo XIX, donde se parte del carácter patológico y degenerativo de las conductas delinuentes, provocando la creación de una serie de organismos institucionales de "readaptación y control", como los tribunales para menores y los centros de readaptación juvenil, para "reintegrar" a los delinuentes a la sociedad, sin atender la desorganización social que comenzó a manifestarse con la industrialización y masificación demográfica, que juega un papel importante en la generación de delitos.

A finales del siglo XVIII, acontecimientos como la revolución francesa (1792) y el florecimiento del racionalismo individualista, repercutieron ampliamente a lo largo del siglo XIX, dando origen a las bases conceptuales en las que se funda el derecho y las ciencias penales. El racionalismo que idealiza la libertad individual, toma su lugar en el derecho, al afirmar -- que la violación de las normas sociales es una decisión que compete al libre albedrío de cada persona, por lo que el estado debe penalizar dicha decisión:

La certeza del derecho iluminista, se basa en la premisa de la existencia de una virtud natural cuya violación es voluntaria. El castigo es el medio para restablecer la virtud en el individuo que la ha violado (Pitch. 1980. pp. 40).

Partiendo del sobreentendido de que en todo individuo "civilizado" existe una conciencia colectiva que lo obliga a asumir las normas sociales vigentes, el derecho iluminista (y más tarde la sociología positivista y en especial la escuela de la subcultura delincuente), trascenderá una serie de movimientos reformistas fundados en la racionalización de la individualidad, el libre albedrío y los principios morales como reguladores de la actividad social:

El derecho iluminista, con sus premisas ideológicas como la moralidad absoluta, deliberación del acto,-

Libertad de elección, etc., se plantea como "natural" en cuanto desplaza los derechos particulares y de privilegio, fundado por la naturaleza humana y por tanto eterno. Se busca una legislación oportuna que al mismo tiempo no afecte demasiado los derechos individuales y ayude a corregir a quien comete errores, es el medio mediante el cual el estado llega a ser perfecto y se aproxima hacia el tipo ideal de justicia absoluta (ibid, pp. 37).

La incapacidad del derecho de explicar el creciente aumento de la delincuencia, provocado por la industrialización y masificación humana que comenzaba a mostrar sus síntomas a mediados del siglo XIX, planteó la necesidad de realizar análisis más "macro", por lo que surge el análisis estadístico en el contexto social. Así, Quetelet en Bélgica y Guerry en Francia (llamados estadísticos morales), realizan estudios estadísticos sobre criminalidad, asociándolos con la edad, sexo, educación, condiciones económicas, el clima, raza, etc., iniciando una tradición positivista en la sociología que más tarde continuarían Durkheim (anomia) y la escuela de la anomia y la subcultura de Chicago:

En la tradición de Quetelet y Guerry se inserta el aporte de Durkheim que interpreta el incremento de la tasa de criminalidad, relacionándolo

lo con una situación de anomia, significando por ésta, un estado de confusión ideológica en la organización social, donde resulta imposible que el individuo se reconozca en el contenido de la norma (ibid. pp. 42).

La teoría de la anomia de Durkheim (1893) habla de importantes factores sociales en la generación de la anomia, tales como el rompimiento de la comunicación (y por tanto la individualización) entre los trabajadores causada por la división social del trabajo, la industrialización, la masificación y la urbanización de la vida colectiva:

En sociedades con gran diferenciación de funciones (industrializadas) se verifica un debilitamiento de la conciencia colectiva y una mayor acentuación de las diferencias individuales y por tanto de anomia, entendiéndose por ésta el estado de desintegración social originado por el hecho de que la creciente división del trabajo, obstaculiza cada vez más un contacto lo suficientemente eficaz entre los obreros, y por tanto una relación social satisfactoria (Durkheim, E. 1982, pp. 470).

Si bien este autor nos habla de la anomia, para explicar las repercusiones sociopatológicas de la división social y humana del trabajo en las sociedades industrializadas (Lamnek, S. 1980), Remarca por otro lado la existencia de la "conciencia"

cia colectiva" que es la que se encarga de transmitir y mantener las normas morales y sociales para el funcionamiento normal de la sociedad. Por lo que podemos decir que la cooperación y convivencia solidaria de los individuos, regida por la internalización de las normas morales y de las instituciones, junto -- con la anomia son los temas centrales de la sociología de Durkheim.

A finales del siglo XIX al consolidarse el moderno sistema penal, se instauró el primer tribunal para menores en el mundo en Chicago: (14).

En 1899 cuando se establece el primer tribunal para menores en Chicago, surge un movimiento humanitario con evidente contenido político, que se manifiesta, no solo a favor del menor si no de la familia, la libertad individual y las instituciones sociales -- (López Rey. 1975. pp. 217).

Merton (1940), sociólogo norteamericano, planteó algunas bases de lo que se conocería después como la escuela de la anomia de Chicago (retomando las bases de Durkheim). Esta escuela parte del hecho de que los valores y normas compartidos son los

- (13).- Recordemos que algunas de las instituciones sociales más estrechamente vinculadas al control ideológico, han manipulado la moral y las normas, como método idóneo para -- llevar a cabo dicho control.
- (14).- De acuerdo a Foucault (1977), la formación del moderno sistema penal, se ubica en Francia en 1840 con la apertura de la correccional de la Mettray.

que le dan carácter a los grupos sociales, por lo que la conducta humana debe ser analizada a partir del cuadro normativo en -- que se verifica dicha conducta. Parafrasenado a Merton:

El actor se adapta a las reglas del grupo y se reconoce en éstas, siendo las actitudes fundamentales a las que él mismo se adhiere y cuya violación, provocará su exclusión del consenso social. (Pitch, T. - 1980, pp. 47).

La escuela sociológica de Chicago considera que la personalidad es un sistema de actitudes estructurales no innatas, sino - resultantes de un proceso de aculturación. Esta concepción vino a caracterizar la sociología positivista de Chicago, dando pie a que se crearan una serie de teorías culturalistas que intentaron explicar la delincuencia juvenil. Algunas de estas teorías se conocen como de la subcultura delincente, definiendo la delincuen- cia juvenil a partir de la violación de las normas sociales, el -- estrato socioeconómico o la edad, siendo algunos de sus represen- tantes A. K. Cohen (1955), R.A. Cloward y Ll. Ohlin (1960), y ---- Syker y Matza (1964

Fue Cohen el primero en proponer la teoría de la delincuen- cia juvenil subcultural, enlazando la tradición de la escuela de- Chicago con la teoría de la nomia. La subcultura de los valores- circundantes, tomando sus valores de la cultura que lo rodea e in virriendolos. Cohen (1955), caracteriza la subcultura como un fe nomeno de la clase obrera, formandose cuando un determinado grupo de individuos con problemas similares de adaptación, se encuen---

tra en interacción efectiva. En el caso de la población analizada por Cohen, este detectó un problema de ambivalencia en el joven de la clase obrera, respecto a los valores de su clase y los de la clase media (Pitch, 1980).

Cloward y Ohlin (1960), continúan la tradición teórica comenzada por Cohen, dividiendo la subcultura en tres tipos:

1).- Subcultura criminal, 2).- Subcultura conflictiva, - 3).- Subcultura escapista. Según ellos, el adolescente marginal, usa la violencia para conseguir status en una primera etapa, la segunda se caracteriza por el uso de medios ilícitos para cubrir sus necesidades, en algunos casos, a través de estos medios ilícitos cambia su condición socioeconómica, alcanzando a superarse socialmente, aunque la mayoría de las veces se cae en la subcultura abstencionista que se distingue por el uso de drogas (López Rey. 1975).

Sykes y Matza (1964), señalaron la subcultura delincuente como un fenómeno generacional propio de la juventud y no de estrato socioeconómico. El joven forma parte de una clase ociosa entre la primitiva dominación familiar y la futura integración a la vida social, consumiendo sin producir. Esta situación provoca que la juventud elabora una serie de "valores subterráneos" emerjan, contra las normas sociales vigentes. (ibid, 1975)

Por último, en la década de los sesentas surge un nuevo-

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

enfoque que retoma las bases de la escuela de Chicago (the neo-chicagoans), siendo uno de los principales representantes del "Labeling approach" (enfoque del etiquetamiento) Howard Becker (con su libro "Cutsiders, Studies In The Sociology Of Deviance", 1963). Lamnek, S. (1980), sintetiza el punto de vista de Becker sobre la delincuencia:

"Ningún modo de comportamiento contiene en sí la cualidad de desviado... El comportamiento desviado solo influye cuando las normas mismas son aplicadas, dichas normas (implícitas o explícitas) son realizadas en las interacciones, por lo que se desarrollan autodefiniciones en dichas interacciones que conducen a una identidad de desviado de la persona. El establecimiento y aplicación de dichas normas lo llevan a cabo "grupos (estratos) de poder" (Lamnek, S. 1980, pp. 61-62).

Dicho autor da un manejo un tanto ambiguo al concepto de desviación, ya que pretende considerar a esta desde el punto de vista del que "impone la etiqueta" y desde el del "etiquetado", no se preocupa de las normas en sí (enfoque estructural --funcionalista), sino de la creación y aplicación de éstas por grupos cuya posición social (jerarquización) les proporciona armas y poder para formular reglas para otras personas (Lamnek, S. 1980).

Becker se preocupa básicamente del proceso social de es-

tigmatización o etiquetamiento que:

"Pone al actor en condiciones que le dificultan con
tinuar con las costumbres normales de la vida dia--
ria (Becker, H. 1971, pp. 161).

El enfoque "Labeling" de Becker va más allá de la simple existencia de las normas, preocupándose por los grupos sociales que formulan las reglas cuya violación constituye el comporta--
miento desviado, y del proceso social que estigmatiza al delinu
ciente aplicando estas reglas a determinadas personas a las que marcan como "outsiders": "El comportamiento desviado es creado--
por la sociedad (Becker, H. 1971, pp. 8). Dicho enfoque se ---
preocupa por el proceso de interacción en cuyo transcurso los -
hombres atribuyen, definen y asignan a otros la condición des--
viada, así como de aspectos históricos y culturales en la formau
ción y aplicación de las normas sociales.

Ahora, en la segunda parte de este capítulo, hablaremos--
de algunas limitaciones a las teorías reseñadas en esta primera--
parte.

4.2).- Algunas Limitaciones En el Estudio De La Familia Y El Joven Infractor:

En base a las propuestas que formulan teóricos como Moscovici (1972), Tajfel (1972) y Harre y Secord (1972) en relación a la crítica hacia aquellas teorías limitadas por una visión científica y positivista (ver cap. 1), dedicamos la segunda parte de este capítulo para fundamentar algunas limitaciones de las teorías reseñadas en la primera parte.

Para ello, se fundamentarán una serie de críticas epistemológicas y conceptuales, dirigidas a teorías que en el campo de la psiquiatría, la psicología clínica, el derecho y la sociología positivista, han contemplado el estudio de la familia y el joven infractor reduciendo su objeto de estudio a un punto de vista individualista, situándose en un nivel de análisis interindividual. Nosotros pensamos que fenómenos como el de la familia y el joven infractor, para ser aprehendidos en su totalidad, se requiere llevar a cabo análisis de corte más social e ideológico, ya que ambos se presentan en una sociedad que en su totalidad ha determinado las concepciones que prevalecen de la interacción familia-joven, y esto a su vez, ha marcado la manera en que tradicionalmente estos fenómenos se han estudiado.

Así pues, dividiremos nuestras críticas en dos tipos:

4.2.1).- Epistemológicas: dirigidas a la manera en que-

estas teorías abordan la relación sujeto-objeto, dentro del problema tratado.

4.2.2).- Conceptuales: Dirigidas a la manera como definen y entienden estas teorías el fenómeno de la delincuencia juvenil.

4.2.1).- Críticas Epistemológicas:

Existe una corriente de pensamiento muy arraigada en la psicología clínica, que tiene sus raíces en la psiquiatría, y que parte de la concepción del hombre, desde un punto de vista biológico, buscando las causas de la enfermedad mental y la delincuencia en fallas debidas a su organismo, reduciendo el problema de la delincuencia a causas puramente biológico-individuales. Teorías como la de Lombroso y Ferrí (y en menor grado algunas teorías psiquiátricas y de la psicología clínica), buscaron resaltar las características individuales de sus actores sociales, - buscando a través de problemas fisiológicos, decisiones y aprendizaje individual las causas de la delincuencia.

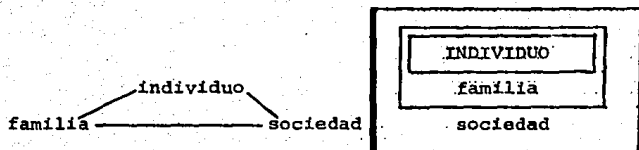
Así pues, en términos de Moscovici (1972), podríamos decir que estos estudios sobre delincuencia, recaen en el tipo de interacción S-O planteado por la psicología diferencial, donde lo importante de la relación es el estudio de las propiedades -

del sujeto (S), que define su relación con el objeto (O), olvidando los factores que median y determinan la relación S-O en gran parte, tales como el sentido de la comunicación, la memoria colectiva y la intersubjetividad social (15).

Otros estudios como los realizados por Glueck y Glueck (1959) (donde la mayoría de los determinantes de la delincuencia juvenil, recaen dentro de un tipo de relación diádica), -- Mac Cord y Gudeman (1959), Gibbons (1965), Ackerman (1966), Mc Cord (1966) y Hurlock (1970) al estudiar la familia de los jóvenes infractores, proponen que la generación de conductas delictivas en el joven se debe a los problemas de relación que se presentan al interior de ésta, considerando casi exclusivamente aspectos subjetivos de los componentes de la familia --- (los componentes del sujeto en la relación S-O), siendo los conflictos personales de los padres y de los hijos los que --- afectan al comportamiento de sus integrantes, olvidando que la familia es parte y resultado de un todo social determinado por aspectos culturales, históricos, ideológicos, etc.:

El individuo es un elemento de la estructura familiar, la familia un elemento de la estructura social y la estructura social, moldea a la familia y al propio individuo.

(15).- Se recomienda para ahondar más en este aspecto de la crítica epistemológica, el artículo de S. Moscovici. Society and Tehory In Social Psychology. En Tajfel, H. The Context Of Social Psychology, 1972'



(Caparros.1981.pp.18)

La separación del sujeto de estudio de su contexto social, hace necesario que se vuelva a replantear un modelo que considere a la familia en un contexto social e intersubjetivo.

Dentro del campo específico del estudio de la delincuencia juvenil, resalta el esfuerzo de teóricos como Durkheim (que señala la importancia de la división social del trabajo y de la industrialización en la generación de anomia) y Becker (que se preocupa por el proceso social de estigmatización del delincuente y por la elaboración y aplicación de las normas por grupos de poder) por dar una explicación "más social" al fenómeno de la delincuencia. Sin embargo, los teóricos de la anomia, de la subcultura delincuente y del etiquetamiento (sociología de la desviación) no dejan de centrar su objeto epistemológico alrededor de la formación y aplicación de las normas sociales, pasando a segundo término el análisis psicosociológico de dicha población.

Sí bien es cierto que teorías como la del "etiquetamiento" de Becker (1963), han procurado considerar factores socia--

les en la comprensión de la delincuencia, han tenido dichas teorías un corto alcance al analizar el proceso de interacción entre las reacciones-sanciones de los otros y la dinámica yo-mi-del sujeto, lo que lleva a un concepto de si mismo como desviante y a la adopción explícita de dicho rol, pasando a segundo plano la realidad social, cultural, histórica y cotidiana de los actores de dichas desviaciones repercutiendo en un manejo ambiguo de dichas realidades al considerar tan solo la dinámica interpersonal (la formación individual del self) dichas teorías (de la anomia, la subcultura y del etiquetamiento) no alcanzan a poner en evidencia los mecanismos ideológicos así como las complejas raíces sociales de la delincuencia juvenil.

4.2.2) Críticas Conceptuales:

En esta parte nos referiremos a la concepción de infractor que ha tenido algunas teorías acciológicas, provocando con dicha visión (centrada básicamente en las normas) en parte, el control legal y represivo sobre esta población.

Autores como Quetelet y Guerry a principios del siglo XIX, desde un punto de vista positivista, partieron de la definición estadística de la delincuencia en su afán de encontrar datos que caracterizan al delincuente. A finales de este mismo siglo Durkheim propone el término de anomia, que ya en este siglo retomaría Merton (1940) dicho concepto, al centrar su aten-

ción sobre aquella población que no asume las normas sociales - en base de las cuales olvida otros aspectos del fenómeno.

La teoría de la anomia de Morton, se relacionó estrechamente con la tradición culturalista que se desarrolló a partir de la década de los cuarentas en la universidad de Chicago. La teoría de la subcultura delincuente (Cohen, 1955, Cloward y --- Ohlin, 1960. Sykes y Matza, 1964) define la delincuencia juvenil, a partir de la violación de las normas (y no del actor mismo de la situación), el estrato socioeconómico o la edad, olvidando - que la delincuencia no es un fenómeno exclusivo de determinado grupo social. Esta escuela considera que existen una serie de normas que rigen nuestra sociedad desde su origen, pasando a un plano secundario el estudio de la dinámica cultural histórica e ideológica del fenómeno de la delincuencia juvenil.

Cohen (1955) y Cloward y Ohlin (1960), al considerar la delincuencia juvenil como fenómeno único de la clase marginada, pierden de vista la magnitud real del fenómeno, al manejar una noción ambigua y parcial de cultura (como si estuviera exclusivamente conformada por las normas sociales), sin considerar que dicho fenómeno se da en todos los estratos.

Sykes y Matza (1964), caen en un reduccionismo similar - el de sus colegas, al confinar el estudio de la juventud infractora en una categoría generacional, como si no delinquiera nadie fuera de los adolescentes y los jóvenes.

Las explicaciones teóricas de la delincuencia - juvenil, no difieren en lo esencial de las dadas para los adultos, siendo tan insuficientes como - aquellas. Unas y otras aceptan un subjetivismo que no corresponde a la naturaleza sociopolítica del fenómeno. Entre ellas se enumera: tensión-frustración, privación del amor maternal y/o paternal hogar deshecho, malas condiciones materiales de vida, falta de madurez biológica, etc. Con un carácter abstracto que confunde causa y efecto. --- Otras serían subcultura, cambio social y desviación social (anomia), siendo la mayoría consecuencia de generalizaciones de casos clínicos individuales (López, 1975, pp. 227).

Estas teorías, han intentado justificar el problema de la juventud delincuente como ajeno al funcionamiento social, o solo considerando algunas características particulares y superficiales de ésta, atribuyéndolo a rasgos parciales como la clase social y la edad:

La carencia de una perspectiva histórica, absoluta la desviación social, abstrayéndola de sus formas concretas y también absolutisa el sistema social, prescindiendo de la especificidad de su estructura cultural, económica y social como elementos "orientadores" para enfocar el problema -

en su verdadera magnitud (Pitch, T. 1980, pp.184).

Las teorías de la subcultura, parten de un hecho de naturaleza como lo es la edad, para derivar en una serie de supuestos ideológicos sobre la juventud (imagen muy manipulada - en la televisión), donde se asocia la inmadurez y la irresponsabilidad, con la espontaneidad, así como la vitalidad con la agresividad y el hedonismo.

En conclusión, consideramos que las teorías reseñadas - con anterioridad (de la anomia, de la subcultura y del etiquetamiento) olvidan aspectos de suma importancia, tales como el papel que juega el "alter" como mediador entre el objeto y sujeto social, así como las relaciones intersubjetivas y representaciones sociales que sobre el joven infractor existen en nuestra realidad. En este sentido, la mayoría de los estudios sobre el joven infractor, descansan en resaltar los rasgos particulares de las normas, sin tomar en cuenta que la propia concepción de joven infractor corresponde a una construcción social de la comunidad misma, que influenciada por su cultura, - sus relaciones cotidianas y por los medios de comunicación define la imagen y las formas de comunicación y de control que - sobre este fenómeno ha impuesto, siendo dicha imagen del joven infractor y éste mismo dinámicas y cambiantes; requiriéndose - así, acudir a la sociedad misma donde a través de sus descripciones, narraciones y pláticas nos permiten conocer las representaciones (parte del sentido simbólico) que se tienen sobre-

el joven infractor y sobre las características que lo rodean.

Ante las limitaciones epistemológicas y conceptuales hasta aquí referidas, proponemos en el capítulo cinco, un modelo -- hermenéutico que busca representar simbólicamente ciertos aspectos psicosociológicos, rescatando bajo el amplio fenómeno de la intersubjetividad, conceptos tales como la vida cotidiana, la -- historia (memoria colectiva), la cultura y la ideología (entre -- otros conceptos que forman parte del análisis psicosociológico), buscando elaborar de esta manera, un punto de vista alternativo ante el abordaje de fenómenos psicosociológicos tan complejos como el de la familia y el joven infractor.

CAPITULO V.

EL MODELO.

Ante el planteamiento de algunas deficiencias que se han manifestado en la interpretación de fenómenos como el de la familia y - el joven infractor, nosotros formulamos en este capítulo un modelo que "busca representar simbólica y esquemáticamente. (Bunge, - M. 1972, pp. 33) fenómenos psicosociológicos, buscando a través - de esta "interpretación abstracta" (ibid, pp.49) reincorporar - los enunciados teóricos tratados en el capítulo dos y tres. Cabe aclarar, que como todo modelo teórico, este es parcial y aproximativo, por lo que solo pretendemos señalar una parte de las - particularidades de los fenómenos psicosociológicos.

Ante las dificultades que plantea el estudio del sujeto-psicosocial dentro de una realidad individual o institucional, - proponemos que se rescate un término que día a día alcanza mayor relevancia en el terreno de la psicología social: la intersubjetividad:

Frente a la realidad de los individuos e instituciones, existe una tercera realidad que no está ni dentro ni fuera de los individuos o las instituciones, de quienes incluso prescinde, que no es interior ni exterior a nada sino inmediadora a todo, no es objetiva ni subjetiva, sino intersubjetiva y cuya natu-

raleza no esta compuesta de organismos ni de cosas, sino de comunicación (Rommetveit, 1974, de símbolos, significados y sentidos en proceso, - y que tiene por sujeto a la colectividad, a la gente irreductible, la realidad intersubjetiva- (Fernandez, Ch., pp. 2 1988).

El concepto de intersubjetividad permite a los psicólogos colectivos (Moscovisi, Tajfel, Jodelet, etc.) reagrupar -- una serie de categorías sociales que antes se encontraban dispersas entre la psicología y la sociología, sin lugar específico.

La intersubjetividad se genera a partir de sí misma, es anónima, del sentido común, característica del acuerdo y el consenso, y fundamento para la constitución de una comunidad universal de raciocinio, se manifiesta como comportamiento comunicativo entre sujetos co-presentes (recordemos la relación triádica que propone Moscovici - sujeto-alter (intersubjetividad-objeto) (ibid, - pp-4).

Hablar de la intersubjetividad en el contexto de la psicología social colectiva, prevee de una categoría que sintetiza y une aquellos conceptos que eran del dominio exclusivo de la psicología (individual) o de la sociología (el efecto de --

las instituciones), proponiendo una relación estructural e irreductible entre el "yo individual" y el "yo institucional".

Los límites de la intersubjetividad se encuentran - en algún punto interior de la individualidad, allen de del cual ya no hay realidad reconocible, así como en algún punto interior de las instituciones, pasando el cual las cosas ya no significan nada para la cotidianidad y se transforman en burocracia, -- tecnología o poder instrumental (ibid, pp. 8).

La intersubjetividad nos ayuda a congregar en un solo rubro el fenómeno de la familia y el joven infractor, ya que éste, ha sido hasta ahora estudiado bajo aspectos que lo limitan al - estudio del individuo o de las instituciones con las que tiene - contacto el sujeto. El punto de vista intersubjetivo, considera que la comunicación que establece el joven con su ambiente - familiar, afectará en mucho la manera de comportarse en situa - ciones sociales fuera del círculo familiar.

Dada la importancia que reviste para la psicología so - cial colectiva el conocimiento y análisis de las instituciones - sociales como parte irreductible del entorno intersubjetivo, -- consideramos que la familia juega un papel particularmente im - portante entre éstas. Ya que la familia es la institución que mantiene un mayor contacto cotidiano con cada uno de los miem - bros de la sociedad, integrando la "materia prima" de conglome -

rado social, pudiéndose considerar que es una institución que comunica y pone en contacto al niño con su ambiente histórico-cultural e ideológico, Uno de sus papeles es el de enseñar a sus hijos las "habilidades sociales" que facilitarán o bloquearán más tarde al adolescente a acceder a la vida social de los adultos.

La intersubjetividad social plantea la posibilidad de complementar las teorías ya existentes sobre la familia, con un nuevo punto de vista que contemple la importancia de estudiarla en base de las comunicaciones que se establecen hacia su interior y hacia el contexto histórico, cultural e ideológico en el que se desenvuelve y del que es parte.

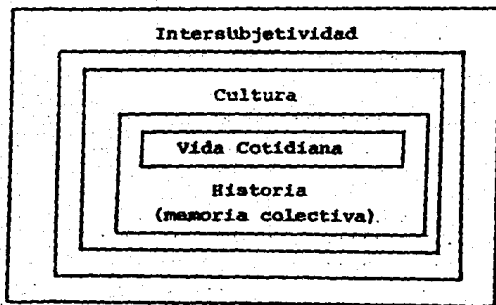
El intentar ubicar el problema de la delincuencia juvenil bajo un punto de vista colectivo, hace que dirijamos nuestra atención hacia las relaciones y dificultades que el joven enfrenta en su desarrollo social, por lo que consideramos que uno de los factores que provoca la incidencia o reincidencia del joven en actos delictivos, son las dificultades que se plantean para su incorporación a la vida adulta, y por tanto el manejo de su socialización y de sus relaciones intersubjetivas.

Partiendo del análisis de la estructura social local y global donde se desenvuelve el joven, así como de las instituciones y grupos donde lleva a cabo su socialización, estudiando las incoherencias-

y desajustes que se producen al entrar en contacto las aspiraciones y deseos del joven, con las posibilidades que la sociedad le brinda (Gerrieri, --- 1971, pp. 30).

La intersubjetividad contiene dimensiones extensas y generales que versan sobre los contenidos que conforman a la colectividad, existiendo un número diverso de estas dimensiones, por lo que nuestro modelo, bajo el amplio rubro de la intersubjetividad se limitará a abordar rasgos como la vida cotidiana, la historia, la cultura y la ideología (entre otras dimensiones del concepto de intersubjetividad), enfocadas al fenómeno de la familia y el joven infractor:

Figura 5



De acuerdo a la fig. 5, consideramos que es en la vida-cotidiana donde se establecen y toman significado una serie de-

comunicaciones que darán a los componentes de la sociedad una primera aproximación del contexto social y simbólico del que más tarde tomarán parte. El contexto histórico entendido como la memoria colectiva, o sea cómo la gente se representa el pasado, es un segundo aspecto que determina la forma de ser y actuar de la sociedad. La cultura es un tercer aspecto que da sentido a la manera en que la sociedad se representa la realidad. La ideología por último, influye como las maneras "socialmente aceptadas" de asumir dicha realidad. Como ya lo habíamos señalado con anterioridad, el concepto de intersubjetividad social abarca aquellos conceptos (aparte de los manejados por nosotros) y factores que de una manera u otra influyen en el acontecer psicosocial.

Así pues, pasaremos a desarrollar cada uno de los conceptos de nuestro modelo.

5.1).- La Vida Cotidiana.

Las relaciones cotidianas gobernadas por el sentido común, es un primer espacio donde el quehacer social se determina en base a la red de relaciones intersubjetivas:

La sociedad es el resultado y producto de prácticas realizadas y aplicadas por los sujetos... La sociedad reproduce aquello que es ya "conocido" que "todos saben", que forma parte del bagaje social del sentido común de todo individuo socialmente adiestrado (M. Wolf, 1982, pp. 14).

Autores como Laing (1971), Heller (1982) y Goffman y Garfinkel (1982), han señalado la importancia de estudiar las relaciones cotidianas, el lenguaje y el sentido común buscando una alternativa a la crisis en la que se encuentran inmersas las ciencias sociales (en particular la psicología y la sociología), dando lugar a nuevas teorías como la etnometodología creada entre otros, por los dos últimos autores reseñados, cuya atención se centra en las situaciones "espontáneas" de interacción, el sentido común y el lenguaje:

El interés por las ocasiones menores de la vida cotidiana no está pues falto de razón y sobre todo, no se puede identificar solo con un hábito estilístico; la orientación de Goffman lleva a considerar

como importantes los aspectos más rutinarios de nuestras interacciones (ibid, pp. 21).

Así pues, nos interesan las formas de construcción social que emanan de lo acontecido en espacios cotidianos como el de la familia, así como el papel que juega el joven dentro de estas relaciones regidas por el sentido común:

A la psicología social le atañe específicamente la comprensión de la intersubjetividad de la cotidianidad, ahí donde hay símbolos lingüísticos o icónicos, comunicables en lenguaje ordinario (Fernandez, Ch. 1988, pp. 5-6).

En la siguiente parte se reseñarán algunas particularidades sobre la situación de la familia y el joven en las relaciones cotidianas, con la finalidad de señalar algunas maneras en que repercute la cotidianidad en la vida familiar y juvenil, ya que consideramos que ésta es un importante protagonista que determina en parte las construcciones y representaciones de los procesos psicosociales, cuyos determinantes se verán influenciados por la manera en que la gente se desenvuelve diariamente.

5.1.1).- La Familia Y Las Relaciones Cotidianas:

Laig (1971), propone que la vida familiar es un aspecto importante para determinar la naturaleza de la enfermedad mental -

(en particular las psicosis), considerando a ésta como un sistema cerrado de relaciones cotidianas:

El grupo familiar está unido por la interiorización recíproca efectuada por cada uno de los miembros, - de la interiorización de cada uno de los otros (pp. 314).

La familia es protagonista de una serie de "funciones - contradictorias", ya que por un lado interioriza una serie de pautas de conducta y comunicación que le permiten al individuo, entrar en un cuadro de "normalidad" social y por otro lado es el centro de una serie de contradicciones particulares - y generales (inherentes al funcionamiento familiar), que lo exponen a la exclusión y rechazo social. La noción de "estructura fantasmática", será un último concepto que le permitió a -- Laing estructurar su visión teórica:

Semejante estructura fantasmática (la familia), implica entre los miembros del grupo un tipo de relaciones diferentes de las que no tienen en común la - familia interiorizada (íbid, pp. 315).

La familia con sus pautas de relación se encuentra presente desde el origen de la sociedad como grupo activo en la - creación y transmisión de la ideología y la cultura de la que es parte substancial, centrando sus efectos en el campo de las relaciones cotidianas, donde se establece un espacio de comuni

cación y aprendizaje, al interiorizar una serie de pautas que repercuten más tarde el desarrollo y/o distorsión de los modos de comportamiento vigentes.

Heller (1985), señala el papel particular que la familia juega como núcleo de la vida cotidiana:

Es la familia la que "educa" a la nueva generación y le enseña los tipos de actividad necesarios en la vida cotidiana (pp. 31).

Esta autora se refiere a la familia y en especial a la "casa", como un punto de referencia especial en el cual el individuo encontrará seguridad y calidez emotiva, siendo el espacio del que parte y al que regresa recurrentemente toda nuestra actividad cotidiana.

En la familia y a través de las relaciones cotidianas se significará y tomarán sentido las imágenes y conceptos que tenemos de nuestro ambiente, construyéndose una serie de estructuras significativas en la relación familiar que afectan directamente las relaciones que sus miembros establecen con el resto de la sociedad.

5.1.2).- La Situación Del Joven En La Vida Cotidiana:

Desde que nacemos nos encontramos inmersos en la vida cotidiana--

na, sin embargo, no es sino hasta la época juvenil que el individuo se incorpora plenamente a ésta, de manera activa. De acuerdo a Heller (1985), dicho proceso de "adulterización" (en especial el manejo de las relaciones sociales) se da en un primer término a través del acceso al mundo de los objetos:

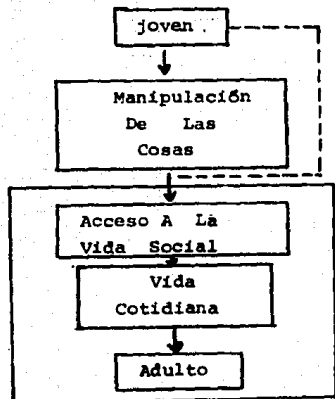
El adulto a de dominar ante todo la manipulación de las cosas, poniendo en claro que la asimilación de la manipulación de las cosas es un paso necesario para acceder al mundo de las relaciones sociales (Heller, A. 1985, pp. 41).

Esta "manipulación de las cosas", se refiere a la capacidad que debe tener el individuo, a través de su trabajo, de adquirir aquello que es necesario para su subsistencia (comida, ropa, habitación, etc.), siendo el medio por el cual se desvanecerá la vida familiar para acceder a una vida social más amplia. Sin embargo, la realidad laboral de los jóvenes en México está muy lejos de proporcionarle a la mayoría de éstos, el poder laboral y adquisitivo necesario para integrarse a la vida adulta. (16).

(16).- Solo quince por ciento de los jóvenes tiene empleo fijo, se calculan veinte millones de jóvenes sin empleo para el año dos mil en México (Gómez Jara. Pandillerismo En-El Estallido Urbano. México, D.F. ed. Fontamara, 1987.-pp.135).

Esquemmatizando esta idea:

Figura 6.



En relación a la fig. 6, para que el joven se incorpore a la vida adulta, así como su integración en la vida social y cotidiana, se requiere que éste tenga la habilidad de manipular las cosas que estará determinada por su realidad laboral, ya que su capacidad adquisitiva y su solvencia económica establecerá en gran parte dicha manipulación, y por tanto su "adul-tización", o por el contrario (como sucede en numerosas ocasiones) un estancamiento indefinido en la etapa juvenil.

El desempleo anula las posibilidades de adultización a la juventud, enfrentada a la dificultad de constituir la nueva fuerza de trabajo (Villafuerte, 1984,- pp. 45).

Consideramos que la situación cotidiana de importante número de jóvenes en nuestro país, presenta varias dificultades y contradicciones, ya que los medios de comunicación y las instituciones no dejan de señalar la importancia de esta etapa (siendo la juventud de acuerdo al gobierno "La base del progreso" y "el futuro de la nación") siendo idealizada y manipulada por la publicidad (para más detalles ver el apartado 5.4.2), contrastando dicha idealización con el continuo deterioro en el que se encuentra ésta. El hecho de que el joven se encuentre cotidianamente en su casa (al no tener dinero para llevar a cabo numerosas actividades) sin saber en muchas ocasiones -- que hacer con su tiempo, sin que existan programas que lo ayuden a canalizar su tiempo libre, así como su potencial vital y creativo, con espacios públicos sumamente restringidos y vigilados (siendo especialmente notorio en la ciudad de México y otras ciudades del interior) que le impiden desarrollarse socialmente (siendo dicho desarrollo central en esta etapa), teniendo en muchas ocasiones como única ocupación ver la televisión, leer pasquines y cumplir con algunas obligaciones domésticas, siendo casi nulo su acceso a la educación, a la vida laboral y cotidiana, provoca un estancamiento de sus capacidades físicas e intelectuales, así como desajustes que lo afectan a él, a los miembros de su familia y a la sociedad, desaprovechándose cotidianamente las vastas potencialidades humanas que el país tiene en su juventud.

5.2).- La Historia Como Memoria Colectiva:

Al revisar la historia de la legislación de los menores infractores en México ⁽¹⁷⁾, nos llama la atención las raíces patriarcales y autoritarias (que retomó la iglesia y el estado) en las que se funda dicha legislación, así como su relación con la criminalología europea y la sociología positivista norteamericana.

Sin embargo, más que la historia de las instituciones, a nosotros nos interesa la historia vista como el resultado de la memoria colectiva, que a su vez basa sus contenidos a partir de las representaciones que la gente tiene del pasado, lo que se comunica en los espacios intersubjetivos a través del tiempo. - Así, Jodelet (1986) nos dice:

Las representaciones sociales no se inscriben sobre una tabla rasa, sino que siempre se encuentra "algo que ya había sido pensado", latente o manifiesto -- (pp. 490).

La memoria colectiva es entendida como la recuperación - y recreación del pasado en un proceso social ininterrumpido, - una creación colectiva necesaria para la sobrevivencia del grupo que se trate, y un proceso cambiante productor de sucesivas-

(17).- Para mayores detalles ver: Rodríguez, M. Criminalidad De Menores. Méx. D.F: Ed. Porrda, 1987.

y renovadas imágenes del pasado. (18).

Desde el punto de vista de la memoria colectiva son indudables los cambios que se han operado en las representaciones que tiene la gente de la delincuencia juvenil. El recrudecimiento de las condiciones sociales que se han dado en base a la crisis económica, ha provocado que pase a un primer plano - en el campo de la opinión pública temas como la seguridad pública y la delincuencia juvenil. Hechos como el asalto a mano armada perpetrados por niños de diez o doce años que no se podían concebir en este país hace algunos años, hoy en día son parte de nuestra realidad.

Por otro lado, una serie de actos de violencia llevados a cabo por "chavos banda" en 1984, provenientes de la zona de Santa Fe y que fueron publicitados por los medios de comunicación (en especial por la T.V.), provocó que a partir de entonces el fenómeno de las bandas juveniles (actualmente existen - mas de cinco mil en el area metropolitana) pasara a ser tema de conversación entre la gente, ingresando de esta manera en la memoria colectiva. Siendo un fenómeno de zonas marginales, el chavo banda y sus manifestaciones (i.e. Las pintas en los muros, su manera de vestir, etc.) son parte de la vida cotidiana urbana de México y de otras ciudades de la República.

(18).- Florescano, E. (1987), dice:

De ahí que la explicación de cualquier representación del pasado, más que la de los individuos que parecen producir la, deba buscarse en las urgencias y aspiraciones de la memoria colectiva, y perseguirse en el tiempo: ahí donde continuamente se renueva la visión que se tiene del pasado y las imágenes que lo representan (Florescano, E. Memoria Mexicana. Méx.D.F.: ed. J.M. Contrapuntos, 1987, pp.87).

Desgraciadamente, la manipulación de esta información - por parte de los medios de comunicación, aunada a la represión por parte del estado ante la impotencia para manejar un fenómeno tan complejo, ha causado que se acentúe la estigmatización de esta población, existiendo una opinión generalizada donde "Chavo banda" es sinónimo de delincuente, drogadicto, ratero, anómico, etc. Provocando su exclusión social y la agudización de sus condiciones ya de sí deterioradas de existencia.

Así pues, nuestra posición se dirige a entender la historia como un proceso dinámico, donde cada nueva representación del pasado pone en juego diversos procedimientos para recuperarlo y responde a nuevos usos del pasado en el presente, - el pasado entendido como la "racionalidad comunicativa" que -- acumula sus conocimientos en la memoria colectiva, cuya dinámica se centra en las representaciones que la gente tiene del pasado en su comunicación cotidiana intersubjetiva. Por lo que podemos considerar que hechos como el movimiento estudiantil - de 1968, así como el papel activo que jugó la población civil y juvenil en desastres como el de San Juan Exhuatepec en 1984, y los temblores del 19 y 20 de septiembre de 1985, han impactado profundamente en la memoria colectiva de nuestro pueblo, de mostrándose las posibilidades de autoorganización social.

Insistimos en la diferencia que existe entre ver la historia de manera tradicional", como una forma indiscriminada de acumulación de datos, aquella historia lejana de fechas y he--

chos trascendentes, héroes e instituciones, o por el contrario buscar la historia en el contexto de las relaciones intersubjetivas, donde las objetivaciones comunes se sustentan por el significado del lenguaje y de los procesos de comunicación simbólica y cotidiana, realizándose dicha significación a partir de las relaciones sociales donde se lleva a cabo un constante intercambio de significados, que se codifican y conservan a través de la memoria colectiva.

5.3).- La Cultura.

El conocimiento de la cultura cotidiana (la cultura entendida como las maneras de vivir de los diversos grupos que componen la sociedad) en la que nace y se desarrolla el individuo, es un tercer aspecto de la intersubjetividad que toma relevancia al considerar la cultura como un proceso mediador de nuestras comunicaciones, que da sentido a la relación que existe entre los símbolos y los significados (ver el modelo de Moscovici: símbolo sentido-significado). La cultura es entendida como un proceso "estructurador" de los códigos sociales, dando lugar a las llamadas comunidades lingüísticas, por lo que el aprendizaje cultural implica la comprensión de dichos códigos y por tanto la aceptación del individuo en la comunidad lingüística de que se trate, o por el contrario el bloqueo a dichos grupos sociales culturalmente delimitados.

Así pues, entendemos la cultura como un ejercicio cotidiano que da sentido a lo que decimos y hacemos, siendo ese espacio de intercambio donde toman significado las representaciones de los diversos grupos que se encuentran en interacción.

En la primera parte de este apartado, mencionaremos algunas dificultades a las que debe enfrentarse el joven en su contexto familiar, al existir una "escisión cultural" entre las pautas de comportamiento que le son enseñadas en su niñez y las nuevas pautas que se ve obligado a asumir para poder in

tegrarse a la vida laboral y cultural adulta. En la segunda --
parte hablaremos de algunas características culturales que defi
nen la situación de los jóvenes ante otras formas de cultura --
actual.

5.3.1).- La Ubicación Cultural Del Joven En Las

Relaciones Familiares:

Consideramos a la familia como el primer grupo y contexto social y cultural donde se hacen presentes las características, ventajas y defectos de la sociedad de la que es partícipe, --- siendo uno de los papeles de la familia el de comunicar y hacer parte del joven, como protagonista de una serie de manifestaciones, rasgos y contradicciones de la cultura cotidiana vigente (19). El análisis de las relaciones familiares "imbricadas" en un marco cultural, nos permite comprender el transfondo colectivo, dentro del cual operan fenómenos como el de la delincuencia juvenil, siendo en las relaciones familiares donde se operan contrasentidos y se asume un tipo de comunicación que repercute en el quehacer social de la juventud, al ser la etapa en la que la persona se incorpora al mundo de las relaciones sociales, dependiendo dicha incorporación (en parte) de la aceptación intrínseca e incondicional de los códigos culturales dominantes.

Una característica ideológico-cultural como la división sexual del trabajo (y por tanto de la comunicación, las maneras de comportarse, etc.) juega un papel particular en tanto - la ubicación del joven entre estos dos mundos semánticos (del hombre y de la mujer) distintos y polarizados. Por lo que al-----

(19).- Contradicciones culturales que pueden llegar a causar - comportamientos delictivos, ante el efecto particularmente desorientador que provoca en la juventud.

llegar a la juventud, el hijo es protagonista de la escisión -
semántica entre los significados correspondientes al universo-
femenino, que le fueron inculcados en su niñez, y los signifi-
cados del universo masculino al que requiere acceder para al-
canzar la vida laboral adulta.

Es una transición angustiante, la del joven que pa-
sa de un universo semántico femenino a uno masculino,
en el seno de esta contradicción es donde la función
simbólica es violenta, siendo transformaciones y ----
translapamientos de universos semánticos opuestos, e
inmersos en una lucha política que se reconoce como
tal (Novos, 1982, pp. 28-29).

De acuerdo a Mead, M. (1971), al ser criado el niño prin-
cipalmente por su madre, que a su vez limita su actividad al --
trabajo doméstico, no tiene mayor contacto con la cultura ac---
tual, transmitiendo a sus hijos sus raíces culturales (toman
do especial relevancia cuando la familia es de origen rural o -
poblaciones pequeñas):

Las condiciones culturales de origen pueden mantener
se relativamente estables para las mujeres, en la me-
dida que éstas continúan cocinando y criando a sus -
hijos, mas o menos como lo hacían sus madres (Mead,-
M. 1971, pp. 83).

Algo similar a lo que reseña Novoa, ocurre en el fenómeno que describe M. Mead, en tanto el conflicto que se genera - en el joven al tener que asumir principios culturales diferentes a los que le fueron inculcados en su niñez, para poder incorporarse a la vida laboral urbana e industrial.

En estas circunstancias, las porciones de cultura - que transmiten las mujeres, mientras plasma el carácter del niño en los primeros años de vida, pueden conservarse intactas en tanto que otras partes de - la cultura, vinculadas con las condiciones radicalmente modificadas del trabajo masculino, se alteran drásticamente, engendrando alteraciones en la forma ción del carácter adolescente y juvenil (ibid, 1971, pp. 83).

El proceso de modernización, con sus implicaciones en -- tanto a la industrialización, masificación y urbanización, ha -- provocado que se pierdan las raíces culturales que daban iden tidad a los grupos, por lo que una parte de la población juve -- nil, se encuentra ante un "vacío cultural" viéndose obligados -- a desarrollarse en una "ambigüedad cultural" aprovechada por -- los comerciantes para impactar a los jóvenes con una serie de -- valores superficiales y acartonados:

La modernización, al entrar en contradicción con la

autoridad tradicional, no dá lugar a una nueva forma de autoridad aceptada por la generalidad de los jóvenes, sino a su dispersión en una variedad de modelos de conducta y la relatividad de las normas -- (Novoa, 1982, pp. 70).

Esta disposición de los modelos de conducta, aunada a la idealización comercial e ideológica de la juventud (en contradicción con la difícil realidad de muchos jóvenes), no hace otra cosa que aumentar el vacío que siente el joven ante la indiferencia social, siendo esta dispersión una causa poderosa para que el joven encuentre en el comportamiento delincuente una alternativa a su situación.

5.3.2).- La Situación de la Cultura Juvenil.

Ante los diversos conflictos que se pueden generar en el ámbito familiar, es frecuente que el adolescente busque grupos alternativos de amigos y amigas, cuyo punto de reunión es por lo general es el espacio público, buscándose en este tipo de grupo, como en otros, una serie de características propias que lo definan como tal como su manera de hablar, de vestirse, de tener determinados gustos musicales y estéticos, etc., siendo éstas, formas de cultura que cotidianamente están penetrando en la forma de pensar de los jóvenes, y que en algunas ocasiones manifiestan una crítica directa hacia las instituciones que -- los hostigan, y que difícilmente aceptan que la juventud tenga

formas y espacios propios de expresión cultural. (20).

Por otro lado, Margaret Mead es una importante antropóloga norteamericana que en su libro "Cultura y Compromiso" --- (1971) nos habla de tres tipos de cultura correspondientes a -- los tres tiempos en los que se ha desenvuelto y se desenvuelve el hombre: El pasado, el presente y el futuro. Estos tres tipos de cultura se refieren básicamente a las formas en que los niños y jóvenes son impactados o impactan con las formas culturales propias de los adultos y de ellos mismos. A continuación -- pasaremos a describir brevemente cada uno de los tres tipos de cultura mencionados por dicha antropóloga, deteniéndonos por -- intereses propios de esta tesis en el último:

El primer tipo de cultura que describe la llama Postfigurativa, es propia de las culturas antiguas, y se distingue -- por la educación y formación de los niños y jóvenes a partir -- del modelo adulto, la imposición de la figura autoritaria paterna es propia de este tipo de cultura. El segundo tipo de cultura la llama cofigurativa, donde el modelo de aprendizaje a seguir se basa en la imitación de los pares generacionales, -- este tipo de cultura se manifestó en toda su plenitud a raíz -- de los movimientos estudiantiles de los sesentas, donde las características generacionales se manifestaron de diferentes ma-

(20).- Estas manifestaciones de insatisfacción las encontramos en las letras de canciones de algunos grupos de rock -- (Police, U-2, el tri) así como en la música punk y el reggae.

neras, polarizándose el segmento juvenil del resto de la población, naciendo la llamada "brecha generacional"; algunos rasgos de este tipo de cultura se manifiestan actualmente en la juventud mexicana (i.e. el movimiento estudiantil de 1987).

El último tipo de cultura que describe dicha autora es la prefigurativa, donde se invierte la función imitativa respecto de la cultura postfigurativa por lo que el modelo juvenil es el que impera incluso en la vida de los adultos retomando las características propias de la juventud como la vitalidad, espontaneidad, etc., imponiéndose al resto de la población. Este tipo de cultura se ha manifestado en diversos niveles.:

Un ejemplo es la "música de moda", donde las canciones de corte juvenil, son del gusto infantil y adulto. La publicidad ha desencadenado con una gran cantidad de anuncios (en especial de alcohol y cigarros) la necesidad en la población de identificarse con el carácter festivo de la juventud. La manera de hablar, de peinarse, de vestir de la juventud comienza por ser parte intrínseca de la cultura cotidiana (otro ejemplo fuera de nuestra cultura lo encontramos en norteamérica, donde el "culto al cuerpo" juega un papel central entre ellos). Esta situación provoca entre otras consecuencias, un "agotamiento de las fuentes genuinas" de identificación para el joven, amnoriando los elementos de identificación juvenil, y dificultando la construcción e integración de la personalidad en el jo-

ven, pudiendo llegar a ser la conducta delincuente una alternativa, ante el estado de confusión en el que se encuentra.

Así pues, creemos que el modelo cultural coconfigurativo propone formas de funcionamiento, donde en el trato entre iguales, es donde se discierne el tipo de funcionamiento social. - El tipo de respuesta por parte de la población civil en México (que en su mayoría fuerón jóvenes) a raíz de los temblores de septiembre de 1985, mostró la posibilidad y ventajas que muestra la organización social, cuando se parte de una solución donde interviene la mayoría. Es importante rescatar algunas ideas emanadas de este tipo de cultura, tales como el cooperativismo (el consejo popular juvenil ya está trabajando con --- chavos banda en este aspecto) y la autosugestión, siendo estas buenas oportunidades de canalizar el potencial organizativo -- que tiene la población juvenil.

Por último, creemos que se debe permitir el acceso de la cultura juvenil a aquellos espacios que han sido tradicionalmente usados por personas que piensan que la cultura es algo que está aparte de la formación cotidiana de la gente ⁽²¹⁾. - Por lo que nos interesa proponer una "reconquista" de los espacios públicos, donde éstos cumplan su función al permitir la -

(21).- Ha sido evidente la marginación que han sufrido las manifestaciones culturales juveniles (como el rock, verí Roura, V. Cap. II: De Festivales y Represiones. Apuntes De Rock. Méx. D.F. ed. Nuevo Mar, 1985, pp. 61-75) por parte de instituciones de control como la Secretaría de Gobernación, la iglesia, así como algunos partidos políticos como el PRI, el PAN y el PDM.

libre expresión de las elaboraciones semánticas de las formas culturales juveniles de representarse la realidad, siendo éstas, "válvulas de escape" para la juventud, ante su abrumadora cotidianidad.

5.4).- La Ideología.

Nosotros proponemos entender la ideología en un espacio intersubjetivo, donde las representaciones juegan un papel particular al aceptar que los hombres se desplazan en dos mundos: el real y el que se representan. Esta escisión entre dos mundos causada por el alter (ver caps. 2 y 3) no es otra cosa que una serie de manifestaciones que idealizan aquello que les es ajeno para no enfrentarse a sus condiciones reales de existencia.

Este punto de vista hace que dirijamos nuestra atención hacia el análisis de lo que dice y hace la gente en un campo rico en representaciones como el de las relaciones intersubjetivas y la comunicación:

Al referirnos a la comunicación en el marco estructural, hacemos referencia a la ideología entendida como la serie de comunicaciones diversas que son revertidas hacia el interior de la sociedad y que aislan las realidades humanas...

La comunicación humana ha perdido la batalla ante una comunicación que aísla a los seres humanos y rompe con las relaciones interpersonales (Bartheleme-Madaule, 1973, pp. 249).

Proponemos que la familia y el joven infractor se en-

cuentran en un espacio particularmente regido por la ideología, entendida ésta como formas preconcebidas y elaboradas de entender el mundo, que emanan en su mayoría de las instituciones y de los medios de comunicación. Se hace necesario el estudio de la ideología de manera que se analicen las repercusiones -- que dichas formas tienen en el contexto de las relaciones cotidianas; y sobre las maneras en que dichos modelos (ideológicos) penetran en la vida de la gente, chocando muchas veces -- con una realidad muy diferente a la de la familia y de los jóvenes.

En la siguiente parte de este apartado, hablaremos sobre algunos aspectos particulares en relación al origen y desarrollo del fenómeno ideológico familiar. En la tercera parte hablaremos de algunos aspectos ideológicos de la juventud y -- del joven infractor. En la última parte de este apartado hablaremos sobre las consideraciones finales al modelo.

5.4.1).- La Familia Como Institución Ideológica:

De acuerdo a Strauss (1976), la familia se desarrollo conjuntamente con el lenguaje (la socialización) y con la apropiación y uso de los objetos.

Engels (1974), dirigió su atención al papel económico que ha juzgado la familia en la historia, dándose la división sexual del trabajo al interior de la pareja, iniciándose la dominación del patriarcado cuyo poder se instaurará hasta su atenuamiento con la revolución industrial y la modernización.

Hay un reflejo de la sociedad en clases al interior de la familia, al estratificarse en dominador y dominada, se agudiza la división del trabajo hacia el interior de la pareja, cambiando la línea de herencia materna por la paterna, formando el primer tipo de familia cuya determinación corresponde a causas-económicas y no biológicas (Engels, F., 1974, pp. - 13).

Dicha polarización y estratificación se extenderá con el tiempo a estructuras sociales más amplias, hasta llegar a ser - uno de los más importantes principios ideológicos que aún hoy - en día rigen a las instituciones.

Bachoffen, Malinowsky, M. Mead, Strauss (22) y otros antropólogos, han señalado la importancia que tiene el mito como-
maneras simbólicas a través de las cuales, la civilización ha -
señalado una serie de mecanismos sociales de funcionamiento---
ideológico. Tomando como base este punto de vista, Fromm (1980) propone una reinterpretación del mito de Edipo (que se ha destacado en la psicología por su interpretación Freudiana) a propósito de la dominación patriarcal, donde el conflicto contra la autoridad patriarcal por parte de los hijos, será el proceso -- central en torno del cual se elabora la tragedia:

Otra interpretación simbólica, según la cual el mito de Edipo no sería el deseo sexual, sino la actitud -

(22).- Strauss (1974) se refiere al mito de Edipo como la imposibilidad en que se encuentra una sociedad que profesa - creer en la autoctonía del hombre.

La sobrevaloración del parentesco de sangre es la -- subvaloración del mismo, como el esfuerzo por escapar a la autoctonía es a la imposibilidad de lograrlo (Strauss, L. Antropología Estructural. Barcelona, - E: ed. Anagrama, 1974, pp. 239).

ante la autoridad que es uno de los aspectos fundamentales de las relaciones entre las personas -- (pp. 148).

La dominación de la figura autoritaria paterna, predominará como mecanismo ideológico hasta la revolución industrial - (y más allá), normando una buena parte del desarrollo de la cultura occidental actual. En su reinterpretación, Fromm (1980) - continúa:

El tema común de las tres tragedias es el conflicto de padres e hijos: en Edipo Rey, Edipo mata a su padre Layo que había tratado de eliminar a su vez a su hijo. En Edipo en Colono, Edipo dá rienda suelta al intenso odio que siente hacia sus hijos, y - en Antígona encontramos ese mismo odio entre Creón y Hemón (ibid, pp. 153).

De acuerdo a Fromm, Los tres mitos reseñan la lucha del - matriarcado caracterizado por la preeminencia de los lazos sanguíneos y los del suelo, y una aceptación pasiva de los fenómenos naturales, contra el patriarcado que se distingue por su respeto absoluto a la ley del hombre, el predominio del pensamiento racional y los esfuerzos de éste por modificar los fenómenos naturales. Esta interpretación reseña la polarización hombre-mujer y padres-hijos, que se instauró, dominando el orden social y político a través de la familia y el estado.

La estratificación social y la dominación de la figura autoritaria paterna son dos medios de control social íntimamente relacionados con los modos de funcionamiento familiar. Desde el origen de la civilización, la familia se ha instaurado imponiendo algunos principios ideológicos que trajeron en consecuencia un control más férreo de su funcionamiento.

Con la instauración del capitalismo por medio de la revolución industrial, el concepto de libertad individual se insertó en un contexto económico, surgiendo el "sujeto económico autónomo" y por tanto la disolución de las familias extensas - y de la autoridad patriarcal;

La relación con el amo, desprovista de todos los signos patriarcales, se exteriorizó y sometió al cálculo racional, los hombres tomaron conciencia de sí mismos como sujetos económicos autónomos - (Engels, 1974, pp. 16).

Con la modernización se operaron dos cambios en el funcionamiento familiar: el primero fue la atenuación del poder patriarcal en competencia con el poder económico, el segundo fue la institucionalización de la microfamilia o familia nuclear, el ser ésta más manipulable y con mayor capacidad de movilidad que exige la sociedad urbana e industrial:

Con el aumento de la productividad, los lazos de parentesco se debilitan y se desarrolla la propiedad privada, trayendo consigo la institucionalización de la familia monogámica (Althusser, L., 1974, pp.-114).

La nuclearización de la familia se ha operado en México como un fenómeno relativamente nuevo (23), operándose cambios bruscos e importantes en las esferas de la vida social, cultural, religiosa, educativa, etc., llegando a extenderse a un -- sector importante de la sociedad mexicana: 80% de los mexicanos viven en familias nucleares" (Riding, A., 1985, pp. 287). - Al existir un centralismo creciente en ciudades como México, - D.F., Guadalajara y Monterrey, ha provocado un necesario cambio de hábitos en un país que hasta hace treinta años contenía una población eminentemente rural, que se ha caracterizado por la creciente emigración del campo a las ciudades.

Este tipo de emigración ha provocado entre otros fenómenos (tales como la formación de cinturones de miseria) un encuentro generacional entre padres e hijos, al vivir estos últimos en una sociedad muy diferente a la que vivieron sus padres: (para más detalles ver el apartado 5.3.1).

En un período de cambio social, la sociedad en que

(23).- Con la industrialización que se inició en el sexenio de Avila Camacho en la década de los cuarentas.

crece el niño, es diferente a aquella en la que crecieron sus padres, los padres vuelven a su experiencia de niños como gafa, pero muchas de ellas se han vuelto irrelevantes y sus medidas ya no se aplican a una sociedad compleja que pasa por un cambio rápido, en consecuencia, el joven experimenta más normas conflictivas y autoridades en competencia, con cada movimiento que hace hacia el mundo adulto (Goode, 1966, pp. 174).

La familia contemporánea sigue siendo "banda de transmisión" de la ideología imperante, pero el problema se complica al diferir los contenidos ideológicos transmitidos por la familia, de sus intereses reales e inmediatos, contribuyendo a su disfunción y fracaso al sustentar la ideología valores ajenos a la familia.

Como lo habíamos señalado con anterioridad, en la tercera parte de este apartado, señalaremos algunas pautas ideológicas que se hacen presentes en la vida juvenil, así como cierta propuesta política, que busca disminuir la edad penal del joven de los dieciocho a los dieciseis años.

5.4.2).- Algunos Aspectos Ideológicos De La Vida

Juvenil:

El Joven Infractor:

La incorporación a la vida cotidiana y a las formas de relación

social y cultural actuales, plantea una serie de dificultades en tanto que en muchas ocasiones, el joven debe de enfrentar estas situaciones sin el debido conocimiento acerca de las maneras como debe manejarlas. A estas dificultades se suma el estrecho control ideológico que ejercen las instituciones sociales.

La juventud, ubicada como el grupo demográfico más extenso de nuestro país, inmersa en un conjunto de formas de representación simbólico-culturales, con aquellas necesidades - históricas inherentes a su inserción, es una de las poblaciones más expuestas a los sistemas ideológicos. Como lo señalamos en el apartado anterior, la familia es la primera institución que moldea al individuo dentro de estas pautas, detentando principios y normas ajenos a la familia, e incluso en detrimento de esta, cayendo en contradicciones que afectan al individuo, incluso desde antes de haber nacido.

Este mismo proceso de ideologización ha impuesto una visión fragmentada y parcial del problema de la delincuencia:

Los jóvenes infractores son vistos como resultado de procesos situacionales anormales: el barrio, - el ambiente, la familia, que son depositarios de la responsabilidad y la culpa al no ofrecer alternativas a los hijos, por no llevar a término feliz su adaptación al sistema que aparece sin fisu

ras ni contradicciones (Gómez Jara, 1987, pp. 58).

Proponemos que existen una serie de contradicciones -- "más globales" relacionadas con el mal funcionamiento del sistema social y político, siendo el aparato ideológico el encargado de "tapar y maquillar" dichas disfunciones, que repercuten en algunos casos en la población juvenil.

La cultura postfigurativa (ver apartado 5.3.2) que dominó el sistema social hasta principios del presente siglo, - provocaba una especie de "salto brusco" de la niñez a la vida adulta sin etapas intermedias, propiciando un vacío teórico - y conceptual alrededor del fenómeno juvenil. Sin embargo, a partir de la devaluación de la figura autoritaria paterna en pos del modernismo, la sociedad industrial de consumo se vió en la necesidad de substituir dicha imagen para atraerse adeptos que consumieran los productos que ésta producía, por lo que se buscaron alternativas de control ideológico, encontrando en la "idealización de la imagen juvenil" un medio adecuado para dicho control y manipulación.

Las ciencias han sido cómplices en este proceso de regimentación (en especial las dedicadas a la salud, la organización, el espacio, la producción, la conducta y la comunicación) de la mayoría de los planos de la vida humana, rescatando aquello que caracteriza la conducta juvenil, como la espontaneidad y la alegría, asociándolas con sistemas de control -

social y de consumo:

Las ciencias sociales orientadas hacia la ganancia y el control social, intentan arrebatarse la substantividad al individuo (la razón, las emociones, el cuerpo y el grupo social) para convertirlo en lo adjetivo, lo complementario, en el público expectador, su proyecto consiste en reducir la razón y el cuerpo a las necesidades de producción, y las emociones y la conciencia de grupo social, a las exigencias de consumo (ibid, 1987, pp. 94).

Este rígido control autoritario del sistema social y económico, se ha resentido profundamente en la vida juvenil, existiendo un sector de jóvenes que no pudiendo resistir los conflictos que genera dicho control, buscan en el comportamiento delictivo una respuesta a la confusa identidad en la que se pretende encajonarlos.

Otra de las consecuencias que ha provocado la comercialización de la imagen juvenil es el vacío crítico de un gran segmento de la población juvenil.

La sociedad ha permitido un acriticismo de los jóvenes a través de los medios de comunicación, conduciéndolos a una falta total de penetración crítica-

frente a nuestra realidad (fbid, pp. 155).

Se puerilizan las propuestas juveniles, nulificando la experiencia juvenil, al imponerle la coraza de un comportamiento falso y acartonado.

Con la creación de la propiedad privada y la urbanización del espacio, se han ido reduciendo dramáticamente aquellos espacios públicos destinados al intercambio social. La reducción de las áreas verdes (con sus consecuencias en el deterioro social y ecológico), la falta de planificación urbana, la estrecha vigilancia policial y el abatimiento de espacios destinados a la circulación vehicular, han ido reduciendo los espacios públicos destinados a que la gente se conozca y se divierta. La mayoría de los espacios públicos en la ciudad de México, se reducen a aquellos lugares como restaurantes, cafes, bares, etc., donde sólo pueden asistir aquellas personas que pueden pagar para hacerlo.

El propio modelo de urbanización a "plena luz", elimina los recobecos, rincones y la vida subterránea donde pueda haber vida sexual, afectiva, social lejos de la mirada inquisitorial de profesores, padres, policía, médicos o la T.V. (fbid, pp. 107).

Ante la disolución del espacio (urbano), el tiempo queda como la única categoría para ubicar la vida juvenil, pero -

ni esta categoría queda intacta, siendo el futuro, de acuerdo a las instituciones sociales, el único tiempo en el que puede realizarse el hombre:

Una estructura cognitiva, será más dogmática e ideológica, en la medida que la perspectiva temporal en que está inscrita ella, se organice en torno a una subestimación sistemática del valor e importancia - del presente, en beneficio de una sobrevaloración - del pasado (edad de oro) y del futuro (la utopía) - (deconchy, 1986, pp. 148).

En ese incesante galope hacia el futuro, el joven pierde la substancia existencial propia del presente. su vida se diluye y esfuma en el tiempo. La nueva ideología radica en haber - anulado tecnológicamente el espacio, para dejar al tiempo como única categoría de referencia. Las teorías fundamentales de occidente han idealizado hasta la exacerbación y el mito la ideal - lineal del tiempo: es en el futuro donde el hombre adquiere conciencia plena del mundo y la vida, donde se desenvuelve a plenitud.

La juventud actual es valorada en tanto del adulto potencial y productivo, olvidándose del presente del joven, con su - potencial creativo y vital, interesándose la sociedad por controlar y canalizar esa energía a través de un servilismo que -- ayude a hacer comprender al joven su "futuro social", abatiendo

cualquier intento de iniciativa y creatividad.

Como lo hemos señalado en su oportunidad (en el apartado 5.2) la criminología europea y la sociología positivista, han servido para justificar el control ideológico y legal de la población juvenil:

El movimiento reformista liberal norteamericano -- que dió origen al primer tribunal para menores (en 1899), trajo como consecuencia la "cosificación de la juventud", ya que las reformas apuntaban a dirigir y regular el estado de dependencia de los jóvenes, negándoles la posibilidad de responsabilidad e iniciativa (Villafuerte, 1984, pp. 22).

El positivismo conduce a justificar el sentido de la ley, aportando las bases sociológicas para la elaboración del discurso ideológico sobre menores infractores (ibid, pp. 26).

En México se ha retomado esta tradición positivista para elaborar la legislación de menores infractores, ya en el sexenio de Díaz Ordaz (1964-1970) se cometió el error de bajar la edad penal de veintiuno a los dieciocho años, creyendo que así se podría controlar mejor a los jóvenes, como si "maduraran por decreto". En este sexenio (1982-1988) El Procurador del D. F. Renato Sales Gasque, pretende disminuir la edad penal de los dieciocho a los dieciseis años:

En vez de ir a la raíz del problema y combatir la marginación, el hambre y la impotencia social, -- las autoridades pretenden a través de la propuesta del Procurador, reducir la edad penal de los -- dieciocho a los dieciséis años para poder procesar judicialmente a un mayor número de delinquentes -- juveniles (Barcenas, 1987, pp. 20).

En vez de buscar soluciones sociales tangibles al problema de la delincuencia juvenil como la desnutrición, las deficiencias educativas, el maltrato físico y psicológico a menores, la explotación prematura en el trabajo, etc., se quiere seguir controlando este tipo de problemas a través de medidas punitivas que no hacen otra cosa que extremar las carencias y problemática en la que vive este tipo de población, --- acentuándose los abusos policiales y legales contra la juventud. Solís Quiroga (1987) quien es especialista en la materia, señala:

No hay que castigar a los jóvenes, hay que preocuparse por ellos y modificar sus condiciones de vida en base a sus proposiciones. La infancia y adolescencia son el termómetro de la desorganización social del país. (ibid, 1987, pp. 20).

El Doctor Solís, señala como la causa más importante - del incremento de la tasa de delincuencia juvenil, el aumento de la niñez y juventud marginadas:

Es necesario enfocar el problema con un sentido no punitivo sino social y pedagógico, la reducción de la edad penal solo va a conducir a estigmatizarlos, ¿vamos a ofrecer penas en vez de oportunidades? (ibid, pp. 20).

Otros de los factores que han propiciado el aumento de la delincuencia juvenil es la deficiencia educativa que se observa en las escuelas oficiales, siendo la escuela básica, un "centro expulsor de niños callejeros", al ser punitiva y anacrónica. La falta de legislación en torno del trabajo infantil es otra de las deficiencias del sistema legal mexicano.

Las instituciones gubernamentales que antes se abocaban al cuidado de la niñez como el INPI, IMPI y el IMAN se han desatendido de dicha responsabilidad al transformarse en DIF, - siendo ésta una subsecretaría que ha puesto en el mismo saco a poblaciones tan diferentes como los niños, los ancianos y -- los minusválidos. Solís Quiroga (1987) concluye:

La sola propuesta de disminuir la edad penal a dieciseis años me demuestra que quienes lo hacen, no han tratado lo suficiente con niños ni adolescentes (ibid, pp. 23).

La propuesta política de reducir la edad penal, confirma el hecho de que en "tiempos de crisis" las instituciones políticas no hacen otra cosa que extremar las medidas de control y represión con que tradicionalmente han "manejado" el poder, aumentando el descontento social y propiciando un clima de violencia, ya de por sí bastante sensibilizado por las crisis económicas que aquejen a la sociedad occidental en general y a la sociedad mexicana en particular.

5.5).- Consideraciones Finales Al Modelo:

Consideramos que la juventud en México, se encuentra en una posición de franca desventaja respecto de otros grupos demográficos, sociales y de otros países, dada la crisis económica y social por la que atraviesan los países "subdesarrollados" --- (que también cuentan por lo general con una población juvenil mayoritaria), siendo esta población a la que le tocará vivir con mas intensidad dicha crisis, por lo que se impone emprender estudios más contextualizados con la cultura y problemática de México, siendo a nuestro parecer las proposiciones teóricas de la psicología colectiva, una base importante para ayudar a ubicar y proponer alternativas que partan de las mismas propuestas juveniles.

Proponemos que se propicie una "comunicación plena" de las experiencias cotidianas que intente romper las divisiones de poder, de clase social, de sexo, de edad, etc., donde a través del intercambio entre grupos heterogéneos de sus puntos de vista, inquietudes problemas y objetivos se llegue a una comprensión más completa y comprometida con el devenir cotidiano de la gente. El intercambio que se genere entre estos grupos permita encontrar soluciones reales a sus problemas, al desempeñar sus protagonistas la juventud y la población civil un papel activo en el quehacer social.

Consideramos que es a través de la comunicación y orga-

nización de la población juvenil y civil (de la organización comunitaria), que se puede encontrar solución a una serie de serios problemas de nuestro país, como la falta de seguridad pública, la falta de productividad, el desempleo, la inflación, el deterioro ecológico, las deficiencias en los servicios, etc., siendo esta una alternativa ineludible, ante el continuo deterioro de la calidad de vida en nuestro país.

No es posible continuar considerando problemas sociales como las deficiencias en el funcionamiento familiar y la delincuencia juvenil bajo puntos de vista parciales que solo estiman aspectos aparentes y de control de la problemática, sin penetrar en sus "causas profundas", se ha comprobado que este tipo de soluciones no hacen otra cosa que intentar afrontar los efectos inmediatos, sin tomar en cuenta el origen de los fenómenos, ni la compleja red de relaciones que los conforman. Por lo que se busca establecer un mayor compromiso y penetración en el estudio de fenómenos psicosociológicos como el de la juventud infractora, al investigar y conocer el punto de vista que la sociedad y ellos mismos tienen, sus intereses, su formación y alternativas que pueden plantear a su situación, proponiendo de esta manera formas de hacer ciencia más cercanas a la realidad cotidiana de la gente.

CAPITULO 6

CONCLUSIONES Y LIMITACIONES

6.1).- Conclusiones:

La complejidad de la sociedad mexicana actual, exige que se estudio a ésta en un marco más completo y detallado, donde una buena parte del desarrollo de los individuos estará marcado -- por pautas educativas e ideológicas aprendidas en el seno familiar, y donde el problema de la delincuencia sea visto como resultado de una gran cantidad de factores determinados por sus relaciones, entre los que la familia juega un papel particular como grupo que marca pautas de relación que retomarán otros -- grupos sociales.

La misma naturaleza del fenómeno demanda a las ciencias sociales y en particular a la psicología social, una posición más crítica y comprometida en el abordaje de los problemas sociales, sin poder abstraerse de una realidad social, económica y política que pide una intervención más real y participativa hacia una serie de situaciones ante las cuales no se puede poner más dicha participación. Las ciencias sociales deben -- unificarse en un frente común que formule tener un acercamiento real con el estado de la sociedad actual, y que a su vez -- funjan a favor de una política flexible y reformista que de lugar a los puntos de vista de la población juvenil y civil, Permitiéndonos estos puntos de vista cambiar el injusto estado ac

tual de las relaciones sociales y económicas. Que se logre - comprensión en lugar de imposición, entendimiento en lugar de represión y educación en lugar de indiferencia al propiciar - una comunicación "efectiva de la ciencia y el gobierno con la sociedad civil."

Que se termine con el "paternalismo político y científico", buscando en la opinión y proposiciones de la gente las soluciones a sus problemas, siendo la población misma la que conoce más a fondo su problemática desde el momento en que es su protagonista cotidiana. Las ciencias sociales están en la posibilidad de reseñar la importancia que merecen dichas propuestas siendo su papel el de darles una estructura al representarlas en modelos, analizarlas (i.e. en el terreno de las representaciones sociales), ordenarlas, difundirlas, aplicarlas y defenderlas en el espacio social, para que tanto la --- ciencia como la población comiencen a ser los verdaderos beneficiarios de su creación y trabajo, ayudando a rectificar el camino y fines de las instituciones sociales que se crearon - para cubrir las necesidades de sus componentes.

La ciencia y en particular la psicología social no puede abstraerse de la complejidad que implica el impacto del desarrollo industrial y del aparato institucional y político -- que nos "gobierna".

Ante tal complejidad, la psicología propone una-

esperifiridad entre las ciencias sociales de su objeto de estudio que considere las relaciones intersubjetivas y sociales como conceptos fundamentales para el estudio de la cultura y como protagonistas de la organización social actual. La postura crítica que debe identificar a la psicología actual, tiene que partir de un análisis de lo intersubjetivo e ideológico que permita cuestionar y comprender los modelos culturales hegemónicos, que determinan el comportamiento del individuo social y de la sociedad (24).

En el caso de la juventud, en diferentes lugares del mundo ha ido sufriendo el proceso de "aculturación occidental" entrando desde los sesentas a un proceso de polarización generacional, que ha propuesto las posibilidades de crear una cultura nueva, a raíz del "vacío existencial" que se ha generado con el rompimiento total con la cultura adulta. Mead, M. (1971), señala que un requisito para conseguir la implantación de una cultura alternativa, es la liberación de la imaginación del hombre - respecto del pasado, dependiendo ésta:

Del desarrollo de un nuevo tipo de comunicación con quienes están más hondamente comprometidos con el futuro: los jóvenes que nacieron en el nuevo mundo-
(pp. 112).

(24).- El estudio de la axología es un elemento importante para comprender el funcionamiento de dicha cultura hegemónica, ya que desde su origen, la moral y los valores han sido instrumentos fundamentales para el funcionamiento de algunas instituciones sociales (i.e. la familia, la religión, la escuela, la televisión).

Es hora de que la psicología, como una de las ciencias sociales fundamentales, intente ampliar su alcance hacia algunos fenómenos que por su ubicación social requieren de un análisis más contestualizado al aproximar el concepto de experimentación, a las condiciones reales de la vida cotidiana.

En el plano experimental, se propone el uso de algunas técnicas de investigación que buscan el acceso a escenarios -- donde acontece la realidad cotidiana, tales como:

(a).- Análisis etnográficos de los discursos del lenguaje.

Que permitan conocer formas de expresión de los individuos, de tal manera que manifiesten su representación de lo -- que están hablando, poniendo especial énfasis cuando se refieren dichas representaciones a situaciones de interacción, permitiéndonos acceder a un material lingüístico y comunicativo -- que nos permita analizar el contenido simbólico que se vierte por los diferentes medios de comunicación.

(b).- Trabajos de intervención comunitaria:

Que faciliten análisis situacionales en escenarios naturales, donde a través de la observación participante y la penetración comunitaria, el investigador busque conocer los niveles de organización y comunicación, al ser el observador un participante más del acontecer cotidiano.

(c).- Uso de pruebas proyectivas:

Para rescatar una técnica propia de la psicología clínica, llevándola al campo de la psicología social, dada la importancia que la representación social concede a las imágenes, como una fuente cognitiva primaria y polisémica (25). Kaes (1977), pone de manifiesto lo conveniente del uso de las pruebas proyectivas, al mostrar la relación entre la representación y el objeto representado:

La imagen constituye un sistema de signos que organizan una relación entre un significado y un significante, este sistema posee leyes de organización, de las que rinde cuentas el análisis estructural del dibujo y que difieren del lenguaje oral y escrito en mérito a la organización sincrónica de -- los signos que lo componen (pp. 53).

La ambigüedad e imprecisión de los estímulos, propias de las pruebas proyectivas, son condiciones convenientes para el estudio de lo simbólico, lingüístico e icónico.

(d).- Análisis de contenido de publicaciones.

La ciencia actual no puede sustraerse del gran caudal de información al que el hombre tiene cada vez más acceso, por lo que es inevitable el uso de referencias hemerográficas, que

(25).- Sin olvidar que ya se han realizado estudios importantes en psicología social, utilizando pruebas proyectivas.

a partir del análisis de contenido, nos permite aprovechar una fuente de conocimientos importante; logrando dar una vigencia y contextualización temporal más exacta de las ciencias sociales. Las referencias de revistas políticas y periódicos, permite acceder a las ciencias sociales a un lenguaje que refleja de manera más evidente y comprometida, una parte de la realidad del país y del mundo.

6.2).- Limitaciones:

Una de las limitaciones se basa en la dificultad de sintetizar en unas cuantas páginas el origen, desarrollo y situación actual de un fenómeno en función del cual se escribe más día a día, como es el caso del estudio de la familia y del joven infractor, por lo que no fue nuestro propósito el de hacer una revisión exhaustiva del fenómeno a investigar, si no tan solo el de señalar la posición de algunas escuelas representativas (como la escuela de la subcultura) de las diferentes tendencias que se han dado desde la psiquiatría y el derecho, hasta la psicología y sociología. El hecho de que haya tal cantidad de información, aunado a antiguas concepciones que han hecho del joven infractor y su familia sus objetos de estudio, es un hecho que da la posibilidad al investigador de abordar éste y otros fenómenos psicosociales con la flexibilidad e imaginación que se requieran, de acuerdo a los objetivos planteados por éste.

Ante el intento de abordar este fenómeno de manera in--

terdisciplinaria, siempre existió el peligro de descompensar una parte de nuestra tesis en beneficio o perjuicio de otras partes, sin embargo hemos intentado orientar dicha "vastedad conceptual" en tanto a la especificación y desarrollo de los problemas planteados, y de la proposición de un marco conceptual y de un modelo que nos ayuda a abordar fenómenos de tal complejidad, como lo es el de la familia y el joven infractor, sin que dicha proposición (del modelo) se considere única ni exclusiva sino, por el contrario, dada la amplitud en la que se incerta el proceso social, que se propongan explicaciones nuevas y más amplias de una sociedad que hoy, más que nunca, se enfrenta al cambio.

Otra de las limitaciones se basa en la falta de estudios de campo (en esta tesis) para confirmar y reelaborar --- aquellos puntos que la teoría afirma en un terreno un tanto - especulativo (aquí sería pertinente señalar las experiencias que el sustentante tuvo en el Centro Comunitario Torres De Pa dierna, al haber realizado su servicio social ahí, trabajando con farmacodependientes y menores infractores, habiendo iniciado una investigación sobre la familia y el joven infrac---tor). Dicha limitación se debe en parte al afán por penetrar más profundamente en el campo de la teoría, así como por la serie de dificultades que le tuvieron con algunas instituciones de reclusión para que se llevara a cabo dicho estudio; -- sin embargo pensamos que sería complementario y enriquecedor

el hecho de que se aplicaran entrevistas y cuestionarios abiertos, que se realizaran trabajos de campo con técnicas como la observación participante y análisis situacionales en escenarios donde se lleva a cabo la vida cotidiana familiar y extrafamiliar, así como el uso de pruebas proyectivas, permitiéndonos penetrar en diversos niveles simbólicos cuando se representan en la estructuración iconográfica y lingüística que la gente hace de su entorno.

Esta tesis no pretende otra cosa que buscar formas más "amplias y flexibles" de proponer teoría, buscando a través de la imaginación y la variedad de formas y lenguajes de la sociedad actual, un acceso por el cual existe una comunicación real de la ciencia hacia la gente común y de la gente hacia la ciencia, recibiendo las ventajas y beneficios mutuos que de esta relación deben emanar.

BIBLIOGRAFIA.

- Ackerman, N.W. Diagnóstico y Tratamiento De las Relaciones-Familiares. B.A.Argentina: ed. Horme-Paidos, 1966.
- Althusser, L. Los Aparatos Ideológicos Del Estado. Méx,D.F. ed. Quinto Sol, 1974.
- Barthelemy-Madaule. La Ideología Del Azar. B. España: Ba---rral editores, 1973.
- Becker, H. Los Extraños, Sociología De La Desviación. B.A. Argentina: Ed. Tiempo Contemporáneo, 1971.
- Braunstein, N.A. Psicología, Ideología y Ciencia. Méx.D.F. ed. Siglo XXI, 1984.
- Bunge, M. Teoría y Realidad. B. España: Ed. Ariel, 1972.
- Caparros, N. Crisis De La Familia, Revolución Del Vivir. M. España: ed. Fundamentos, 1981.
- Cloward y Ohlin. Citado en: M. López Rey. Criminología. M. España: Ed. Aguilar, 1975.
- Cohen. Citado en: T. Pitch. Teorías De La Desviación Social. Méx. D.F.: ed. Nueva Imagne, 1980.
- Deconchy, J.P. Sistemas De Creencias y Representaciones -- Ideológicas. En: Psicología Social II. B. España: -- ed. Paidos, 1986.
- Doise, W. Psicología Social y Relaciones Entre Grupos. Méx. D.F.: F.E.I. 1982.
- Doise, W. Tensiones Y Explicaciones En Psicología Social Experimental. En: Revista Mexicana de Sociología, vol.-XLV, #2, abril-junio 1983.
- Domingo, G. Propuesta De Periodización Histórica Para El - Análisis Del Desarrollo Y La Constitución De La Psicología Social. Méx. D.F.: UNAM, 1984 (Inédito).
- Domingo, G. Representación Social De Las Causas De La Crisis En México: Pensamiento Empresarial Y Pensamiento Obrero. Méx,D.F.: UNAM, 1986 (proyecto de investigación).

- Downes, M. Citado en: M. López Rey. Criminología. M. España: ed. Aguilar, 1975.
- Durkheim, E. La División Social Del Trabajo. M. España: - Akal, Ed, 1982.
- Engels, F. El Origen De La Familia, La Propiedad Privada Y El Estado. Méx, D.F.: ed. Cultura Popular, 1974.
- Farr, R. Escuelas Europeas De Psicología Social. En: Revista Mexicana De Sociología, vol. XLV, #2, abril--junio 1983.
- Fernandez, Ch. La Intersubjetividad Como Fundamento De La Psicología Social. Méx. D.F.: Laboratorio De Psicología Social Unam, 1988 (inédito).
- Florescano, E. Memoria Mexicana. Méx. D.F.: ed. Joaquín - Mortiz-Contrapuntos, 1987.
- Focaultt, M. Vigilar Y Castigar. Méx.D.F.: ed. siglo XXI, 1977.
- Freud, S. Citado en: T.M. New Comb. Manual De Psicología Social. B.A. Argentina: EUDEBA, 1964.
- Fromm, E. El Lenguaje Olvidado. B.A. Argentina: ed. Hachette, 1980.
- Gergen, K.J. The Social Constructionist Movement In Modern Psychology. In American Psychologist. Vol. 40, #3, 1985.
- Gibbons, C. Delinuentes Juveniles y Criminales. Méx.D.F. F.C.E, 1965.
- Glueck y Glueck. Predicting Delinquency And Crime. Massachusetts USA: Harvard university Press, 1959.
- Goode, W. La Familia. Méx. D.F.: ed. Hispanoamericana, -- 1966.
- Gómez Jara y otros. Pandillerismo En El Estallido Urbano. Méx, D.F.: ed. Fontamara, 1987.

- Guerrieri, A, y otros. Estudios Sobre La Juventud Margi-
nal Latinoamericana. Méx, D.F.: ed. Siglo XXI, --
1971.
- Heller, A. La Revolución De La Vida Cotidiana. B.España:
ed. Península, 1982.
- Heller, A. Historia Y Vida Cotidiana. Méx. D.F.: ed. Gri-
jalvo, 1985.
- Hurlock, Psicología De La Adolescencia. B.A. Argentina:-
ed. Paidos, 1970.
- Jodelet, D. La Representación Social: Fenómenos, Concep-
to y Teoría. En: Psicología Social II. B. España:-
ed. Paidos, 1971.
- Kaes, R. El Aparato Psíquico Grupal. B.A. Argentina: ed.
Amorrortu, 1977.
- Laing, R.D. El Cuestionamiento De La Familia. B.A. Argenti-
na: ed. Paidos, 1971.
- Lamnek, S. Teorías De La Criminalidad. Méx, D.F.: ed. Si-
glo XXI, 1980.
- Lefebvre, H. La Presencia Y La Ausencia. Méx, D.F.: F.C.-
E, 1980.
- López Garriga, M.M. Hacia Una Reorientación De La Psico-
logía Social Después De La Crisis. En Revista Mexi-
cana De Sociología. vo. XLV, #2, abril-junio 1983.
- López Rey, M. Criminología. M. España: ed. Aguilar, 1975.
- Mc. Cord y Gudeman. Citado en: M, Rutter. Deprivaton Res-
sessed. Londres: Penguin Modern Psychology, 1959.
- Mc. Cord, W. El Psicópata. Argentina: ed. Horme, 1966.
- Mead, G. Espíritu, Persona y Sociedad. B. España: ed. --
Paidos, 1982.

- Mead, M. Cultura y Compromiso. B.A. Argentina: ed. Granica, 1982.
- Merton. Citado en: T. Pitch. Teorías De La Desviación Social. Méx, D.F.: ed. Nueva Imagen, 1980.
- Moscovici, S. Society And Tehory In Social Psychology. En: H. Tajfel. The Context of Social Psychology. London-Cambridge University Press, 1972.
- Moscovici, S. El Psicoanálisis, su Imagen Y Su Público. B. A. Argentina: ed. Huemul, 1979.
- Moscovici, S. The Phenomenon Of Social Representations. -- En: R. Farr y S. Moscovici. Social Representations.-- London: Cambridge University Press, 1984.
- Novoa, V y otros. Juventud, Autoridad Y Violencia. Méx, D. F.: CREA, 1982.
- Ortega y Gasset, J. La Rebelión De Las Masas. Méx. D.F.: - ed. Origen Planeta, 1985.
- Pitch, T. Las Teorías De La Desviación Social. Méx, D.F.:-- ed. Nueva Imagen, 1980.
- Portantiero, J. C. La Sociología Clásica: Durkheim y We---ber. B.A. Argentina: Centro Editor de América Lati--na, 1977.
- Riding, a. Vecinos Distantes. Méx. D.F.: Ed. Planeta, 1985.
- Rodriguez, M. Criminalidad De Menores. Méx. D.F.: ed. Po--rrda, 1987.
- Roura, V. Apuntes De Rock. Méx. D.F.: Ed. Nuevomar, 1985.
- Sampson, E. Cognitive Psychology and Ideology. In American Psychologist, #36, 1981.

- Sarabia, B. Limitaciones De La Psicología Social Experimental; Necesidad De Nuevas Perspectivas. Méx. D.F.: UNAM; 1983 (inédito).
- Sartre, J.P. Citado en: A. Kogan. Cuerpo Y Persona. --- Méx. D.F.: F.C.E., 1981.
- Strauss, L. Antropología Estructural. B. España: Anagrama, 1974.
- Strauss, L. Polémica Sobre El Origen y Universalidad De La Familia. B. España: ed. Anagrama, 1976.
- Stryker, S. Tendencias Teóricas De La Psicología Social. En: S. Stryker y otros. Perspectivas y Contextos De La Psicología Social. B. España: ed. - Hispanoeuropea, 1983.
- Sullivan, E.U.A. Critical Psychology. N.Y. USA: Plenum, 1984.
- Sykes y Matza. Citado en: M. López Rey. Criminología. M. España: ed. Aguilar, 1975.
- Villafuerte, F. Y. otros. Donde Empieza El Silencio... Genealogía De Las Bandas Juveniles. Méx. D. F.: - CREA, 1984.
- Wolf, M. Sociologías De La Vida Cotidiana. M. España: - ed. Cátedra, 1982.

REFERENCIAS HEMEROGRAFICAS.

- Bárcena, "A". Reducir A Dieciséis Años La Edad Penal - Sería Castigar La Pobreza: Solís Quiroga". En: - Porceso, #554, 15 de junio de 1987.